Junio 2011 6

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIÁSTICA
de MADRID

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Carta con motivo de la Jornada Diocesana de los Misioneros Madrileños 383
- Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica "Arraigados en Cristo anunciamos el evangelio" 386
- Jornada Pro Orantibus "Sólo Dios basta". "Sólo Dios" 389
- Carta con motivo de la festividad del Corpus Christi 393
- Carta solemnidad Corpus Christi-Día de la Caridad 397
- Homilía con motivo de la festividad del Corpus Christi 399

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 404
- Defunciones 406
- Sagradas órdenes 408
- Actividades del Sr. Cardenal. Junio 2011 410

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades del Sr. Obispo. Junio 2011 413

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Homilía en la ceremonia de Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Soledad, Patrona de Parla 419
- Solemnidad de Pentecostés 424
- Solemnidad del Corpus Christi 430

Conferencia Episcopal Española

CCXX Comisión Permanente

- Declaración con motivo del "proyecto de Ley Reguladora de los derechos de la persona ante el proceso final de la vida" 435
- Testamento vital 449

Iglesia Universal

Viaje Apostólico a Croacia

- Rueda de prensa en el avión al inicio del viaje 451
- Ceremonia de bienvenida 454
- Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo político, académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con los líderes religiosos 457
- Vigilia de oración con los jóvenes 461
- Santa Misa con ocasión de la Jornada Nacional de las Familias Católicas Croatas .. 465
- Regina Celi 469
- Celebración de las Vísperas con los Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosos y seminaristas y oración ante la tumba del Beato Alojzije Viktor Stepinac 471
- Ceremonia de despedida 475

- **Mensaje para la XLV Jornada de las Comunicaciones Sociales** 477

Edita:
SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:
Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVIV - Núm. 2833 - D. Legal: M-5697-1958

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

Carta Pastoral del Cardenal-Arzobispo de Madrid para la Jornada Diocesana de los Misioneros Madrileños

Domingo 5 de junio de 2011

"Diócesis misionera, fuente de juventud"

Mis queridos diocesanos:

Ante la solemnidad de la Ascensión, en la que celebramos la subida de Jesús a los cielos, al concluir los días de sus apariciones a los discípulos con su Cuerpo resucitado en la tierra, llevándonos a todos consigo hasta el Padre, en su propia humanidad, para así poder enviarnos el Don del Espíritu Santo, como ya es tradición, recordamos de modo muy especial a los misioneros madrileños, más de mil miembros de nuestra diócesis que, siguiendo las huellas de los primeros apóstoles, llevan a cabo, como avanzadilla de la Iglesia, el mandato del Señor en ese mismo momento de su Ascensión: "Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos…" Lo celebramos el domingo 5 de junio, Día de los Misioneros Madrileños, para tenerlos muy presentes con nuestro recuerdo y rezando por ellos. Cuando tenemos ocasión de verlos y oírlos con motivo de sus vacaciones, o por causas familiares o de salud, nos da mucha alegría, pero mientras están lejos en el espacio, también podemos estar muy cerca de ellos

en espíritu, con nuestras cartas y llamadas, con nuestras ayudas y, sobre todo, con nuestra oración.

Estamos ya a las puertas del acontecimiento que ha ido marcando el trabajo y el ritmo de la vida diocesana en los últimos tres años y especialmente en los últimos meses: la celebración con el Santo Padre, el próximo agosto, en Madrid, de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Con tal motivo, muchos de nuestros misioneros volverán a Madrid acompañando a los jóvenes que vendrán a este gran Encuentro. Otros no podrán venir, pero sin duda estarán muy presentes en espíritu, con el afecto y la plegaria, en la JMJ que es un signo extraordinario, bien visible, de la realidad misionera de la única Iglesia de Cristo, extendida por toda la tierra. En este tiempo que resta, hemos de estar todos muy unidos, haciendo cada vez más vida en nosotros el lema de esta JMJ: "Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe". Como es lógico, no podemos olvidar esta Jornada Mundial en la celebración de nuestra Jornada Diocesana de los Misioneros Madrileños. Dentro de muy poco más de dos meses, Madrid será un hervidero de jóvenes venidos de todas partes del mundo, para ser confirmados en la fe, fortalecidos en la esperanza y vivificados en el amor. Muchos, la mayoría, vendrán de naciones europeas, de vieja tradición cristiana; pero también vendrán jóvenes de países de África, Oceanía o Asia donde los cristianos no sólo son una pequeña parte de la población, sino que allí la Iglesia no tiene una estructura fuerte ni suficiente capacidad por sí misma y, por ello, se considera más propiamente tierra de misión. La fe y la vida cristiana de muchos de esos jóvenes son fruto del trabajo evangelizador de nuestros misioneros, y la JMJ de Madrid va a ser para ellos la primera experiencia de Iglesia universal que van a vivir. Es grande el trabajo de los sacerdotes, religiosos y religiosas, y agentes de pastoral, que viven en Madrid, y en toda España, por sacar adelante esta XXVI Jornada Mundial de la Juventud, y es justo reconocerlo, pero más justo es, si cabe, reconocer el esfuerzo de nuestros misioneros diocesanos haciendo posible que los jóvenes de los países de misión vayan a estar entre nosotros, junto al Santo Padre Benedicto XVI, el próximo agosto, máxime cuando, en muchos casos, esos países son también los más pobres, y por tanto es muy grande el esfuerzo que tienen que hacer para poder llegar a este momento.

El lema para la Jornada de los Misioneros Madrileños de este año es muy certero: *Diócesis misionera, fuente de juventud*. Madrid es una diócesis que ha aportado muchos misioneros a la tarea evangelizadora, y es grande su vitalidad apostólica, de tal modo que nos llena de esperanza la celebración de la JMJ, fuente abundante, sin duda, para todo el mundo, empezando por nuestra propia diócesis,

de juventud verdadera, la que nace de la fe en Jesucristo resucitado. Ojalá la JMJ de Madrid 2011, como expresión de la universalidad de la Iglesia y de su misión, sea ocasión añadida para proponer abiertamente la vocación misionera a nuestros jóvenes. Ojalá que muchos jóvenes madrileños, en la celebración de este Jornada misionera de nuestra diócesis, con la mirada puesta en la JMJ del próximo agosto, descubran la belleza de la vocación misionera. Hacen falta misioneros, aquí en nuestras calles, en nuestras universidades y lugares de trabajo, ¡en las familias!, y la respuesta generosa a esta necesidad hará a nuestra Iglesia diocesana más viva y fecunda, más misionera, y por ello más verdaderamente joven, de modo que aquí se multiplicarán también las vocaciones misioneras hasta los confines de la tierra.

Concluyo esta Carta poniendo, un año más, en manos de la Reina de las Misiones esta Jornada que celebramos en la solemnidad de la Ascensión del Señor, y en nombre de todos los madrileños, pido a la Santísima Virgen, Nuestra Señora la Real de la Almudena, nuestra Patrona, que nos bendiga y nos proteja, para que, "arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe", demos gozoso testimonio cristiano en todo momento, y con especial vigor en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, de modo que seamos cada vez más Iglesia misionera, y fuente por tanto de verdadera juventud, aquí en Madrid y en el mundo entero.

Con mi afecto y bendición para todos.

† Antonio Mª Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

“Arraigados en Cristo anunciamos el evangelio”

Carta Pastoral del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Mª Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, en el Día Nacional del Apostolado Seglar y de la Acción Católica

Pentecostés, 12 de junio de 2011

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La celebración de la Solemnidad de Pentecostés nos pone de nuevo ante la vista la misión que el Señor resucitado da a los apóstoles y, en ellos, a toda la Iglesia. El Beato Juan Pablo II nos lo recordó claramente en la exhortación apostólica sobre los fieles cristianos laicos: «Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del evangelio» (ChL 33). Este anuncio hunde sus raíces en la experiencia del encuentro con Cristo, pues es a Él en persona a quien transmitimos y no nuestras ideas o juicios de valor. Damos testimonio de su presencia real y viva en medio de este mundo. Quien le halla, vive plenamente.

La celebración de este día está marcada por la inmediata preparación para la Jornada mundial de la Juventud que tendrá lugar en Madrid del 16 al 21 de Agosto próximo. Será una ocasión única para que cientos de miles de jóvenes puedan conocer a Cristo y arraigar su vida más profundamente en Él. Con esta carta quiero exhortar a todos los seglares a participar vivamente en la Jornada y su preparación.

Las Jornadas Mundiales de la Juventud tienen una clara semejanza con lo ocurrido en Jerusalén el día de Pentecostés. Son un acontecimiento de gracia, en el que toda la Iglesia se reúne con María en oración para acoger el Don del Espíritu Santo que nos da el Señor Resucitado. Durante esos días una gran multitud de jóvenes se reunirán para recibir el don que renueva la fe y que arraigará su vida más fuertemente en Cristo. Por medio de las catequesis y celebraciones litúrgicas y con la ayuda de los distintos actos culturales que constituyen el Festival de la Juventud, los jóvenes podrán admirar la grandeza de la vida cristiana y la belleza de vivir en la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Atendiendo a las catequesis de cientos de obispos de todo el mundo, sucesores de aquellos primeros Apóstoles, los jóvenes dispondrán su corazón a la acogida y al encuentro con el Señor. Del Santo Padre Benedicto XVI, sucesor del Apóstol san Pedro, escucharán, como cuantos se congregaron ante el Cenáculo, el anuncio siempre fresco de la Resurrección de Aquel que nos ha amado hasta el extremo y la invitación a convertir a Él su vida, renegando del pecado y de todo lo que nos ata. Pensemos en tantas personas que esos días acogerán el Espíritu Santo a través del sacramento de la Reconciliación en la Fiesta del Perdón, accediendo a la misericordia y recibiendo de Cristo el don del consuelo; tantas personas que participarán del sacrificio Eucarístico y comerán el Pan de Vida Eterna.

Podemos estar seguros de que durante esos días el Señor hará que se cumplan de nuevo las palabras del profeta: «derramaré mi Espíritu sobre toda carne» (Jl 3,1) citadas por San Pedro en el discurso del día de Pentecostés (Hch 2,17). Los jóvenes son la esperanza de la Iglesia y del mundo. Es de vital importancia que puedan conocer el testimonio de la resurrección. Cristo vive y es posible echar raíces en Él. En medio de la fragmentación cultural que vivimos, Cristo es la verdadera Roca sobre la que pueden afianzar su vida y edificarla armónicamente. Hoy los jóvenes son ya apóstoles de Cristo y han de hundir sus raíces en Él para que puedan alcanzar las fuentes de donde brota el Agua Viva. Ellos serán los encargados de trasmitir el tesoro del Evangelio a las siguientes generaciones.

Para la organización de esta Jornada es fundamental la colaboración de todos los fieles. Son ya muchos los seglares, que acompañados de sus sacerdotes, se están entregando de manera abnegada a la preparación de este acontecimiento. Pero todos están llamados a participar según sus posibilidades: como voluntarios en las distintas tareas; como familias que acojan con hospitalidad cristiana a los jóvenes peregrinos. También pueden hacerlo orando, uniéndose a la súplica de toda la Iglesia por el fruto de esos días; colaborando con su generosa contribución a que muchos jóvenes puedan venir a la Jornada. Son muy diversas las formas de colaboración, pero nadie puede quedar ocioso, pues todas las manos son necesarias en la viña del Señor. Esta es una acción en la que debe implicarse toda la Iglesia diocesana. En este día en que se celebra el Día del Apostolado Seglar y la Acción Católica quiero llamar especialmente a ello a todas las asociaciones de apostolado seglar, movimientos y grupos organizados. Que nadie se considere excluido de esta participación.

Ahora es momento de que todos entremos en el cenáculo y nos reunamos en comunión con María, Nuestra Señora de la Almudena, para recibir nuevamente el Espíritu Santo. Así, arraigados y edificados en Cristo, tendremos la fuerza para anunciar el evangelio a todos los hombres con la misma certeza con la que el Apóstol San Pedro lo hizo la mañana de Pentecostés.

Con mi afecto y bendición

† Antonio María Rouco Varela
Cardenal Arzobispo de Madrid

“Sólo Dios basta”
“Sólo Dios”

Jornada PRO ORANTIBUS

19 de junio de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

La vida consagrada contemplativa, de monjes y monjas de clausura, es fundamental para la acción apostólica de la Iglesia y para la propia vida cristiana: para nuestra propia vida.

En la solemnidad de la Santísima Trinidad, cuando las diócesis de la Iglesia en España, por acuerdo de la Conferencia Episcopal, celebran la Jornada “Pro Orantibus” (por quienes oran), damos gracias a Dios por tantas personas que han respondido a su llamada, abrazando la vida contemplativa y ofreciéndose con todo lo que son por nuestra salvación y la del mundo entero.

Al mismo tiempo, queremos poner la vida consagrada contemplativa ante los ojos y el corazón de jóvenes para que, conociéndola mejor y amándola más,

puedan experimentar la misma llamada que quienes a lo largo de la historia ingresaron en monasterios de clausura.

La vida consagrada contemplativa da testimonio de que Jesucristo es el primero y de que no hay que anteponerle nada; quienes la profesan en un monasterio han comprendido que el Señor merece la entrega de la vida entera: en la oración y el trabajo, la penitencia y el sacrificio. Vida ofrecida con la alegría inagotable de hacerse víctima y oblación "por Él, con Él y en Él".

Los santos que vivieron este modo específico de vida consagrada en la Iglesia supieron expresar la preeminencia de Dios en la existencia del hombre con pocas palabras. En el siglo XVI Santa Teresa de Jesús, la profunda reformadora del Carmelo, lo decía con el conocido: *"Sólo Dios basta"*; y en el siglo XX San Rafael Arnáiz, el joven trapense canonizado por Benedicto XVI recientemente, con la bella fórmula: *"Sólo Dios"*. Los dos, Patronos de la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Amar así a Dios -¡"Sólo Dios"!- que "es Amor" y sin el cual ningún amor es verdaderamente "Amor", encarna y manifiesta la dimensión esponsal de la vida monacal como la expresión más completa y lúcida de lo que le debe la Iglesia, "esposa", al Señor Jesucristo, "el esposo".

De modo eminente, la dimensión esponsal de la Iglesia florece en cada monasterio de monjas de vida contemplativa, incluso visiblemente, como enseña el Beato Juan Pablo II en su magisterio de los últimos años: *"Por medio de la clausura, las monjas llevan a cabo el éxodo del mundo para encontrar a Dios en la soledad del 'desierto claustral', que comprende también la soledad interior, las pruebas del espíritu y la dificultad cotidiana de la vida común (cf. Ef 4, 15-16), compartiendo de modo esponsal la soledad de Jesús en Getsemaní y su sufrimiento redentor en la cruz (cf. Ga 6, 14). Además, las monjas, por su misma naturaleza femenina, manifiestan más eficazmente el misterio de la Iglesia 'Esposa Inmaculada del Cordero Inmaculado', reconociéndose a sí mismas de manera singular en la dimensión esponsal de la vocación íntegramente contemplativa"* (Instrucción "Verbi Sponsa", 4).

Las monjas de vida contemplativa presentan al Señor, cada día, las ocupaciones y las preocupaciones de toda la Iglesia, que se hace eco de las esperanzas y de las dificultades del mundo. Hay una relación íntima y fecunda entre la oración de los contemplativos y la misión apostólica de la Iglesia para la salvación de todos. Nada de cuanto sucede o de cuanto podría mejorar en la Iglesia y en su servicio

salvador al mundo, les es ajeno; al contrario, todo lo sienten cercano en el Corazón de Cristo.

Si en cada iglesia diocesana un monasterio de clausura es un don de Dios, qué diremos de la de Madrid que cuenta con la gracia de tres monasterios de monjes (Benedictinos) y treinta y cuatro de monjas (uno de Agustinas, dos de Agustinas Recoletas, dos de Benedictinas, uno de Carmelitas, cuatro de Carmelitas Descalzas, dos de Cistercienses, tres de Clarisas, uno de Comendadoras de Santiago, cuatro de Concepcionistas, dos de Dominicas, dos de Jerónimas, uno de Mercedarias, uno de Oblatas de Cristo Sacerdote, uno de Pasionistas, uno de Redentoristas, uno de Religiosas de la Cruz, tres de Salesas, uno de Servitas y uno de Trinitarias).

Durante estos tres años de preparación para la Jornada Mundial de la Juventud con el Santo Padre en Madrid, la labor pastoral de toda la Archidiócesis y, en especial, de tantos voluntarios, ha sido sostenida por la oración de nuestros monjes y monjas madrileños, unidos a los de toda la Iglesia en España y en el mundo. Estamos seguros de que, cuanto más se acerca el momento de la llegada del Papa Benedicto XVI para el encuentro con los jóvenes, venidos de todos los países de la tierra, en lo que será un acontecimiento inolvidable de gracia y bendición para ellos y para toda la Iglesia, la oración y el sacrificio de cada monasterio, acrecentados incesantemente, son la garantía de los frutos espirituales que esperamos de Dios en esos días de una singular presencia del Señor en medio de ellos.

Durante la semana de la Jornada Mundial, del 16 al 21 de agosto próximo, los monasterios de la archidiócesis de Madrid mantendrán de forma continuada la oración ante el Santísimo Sacramento, expuesto solemnemente, para interceder por los jóvenes que participarán en las catequesis de señores cardenales, arzobispos y obispos procedentes de diversas naciones y lenguas, que tendrán abundantes ocasiones para acceder al Sacramento de la Penitencia y que, sobre todo, formarán la gran asamblea litúrgica de las celebraciones que presidirá el Santo Padre. Como en las otras Jornadas Mundiales de la Juventud, también en Madrid el Señor hablará al corazón de muchos jóvenes y muchas jóvenes, llamándoles a seguirle en esa hermosa vocación de monjas y de monjes en los monasterios de vida contemplativa, imprescindible para la fecundidad pastoral de la acción misionera de la Iglesia. Su respuesta no se hará esperar. La vida contemplativa, como escribía Santa Teresa del Niño Jesús, permite, además, ser fuente fecunda de todas las demás vocaciones

con las que el Espíritu Santo anima el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, al poder estar y vivir *"en el corazón de la Iglesia"*.

"Ser el amor en el corazón de la Iglesia" significa vivir el misterio de Dios en sí mismo, es decir, el Misterio de la Santísima Trinidad: ¡el misterio central de la fe y de la vida cristiana! Dios es Padre e Hijo y Espíritu Santo. Jesús, Dios y hombre verdadero, nos ha revelado a Dios Padre y nos ha enviado desde el Padre al Espíritu Santo, Dios, que nos abre al conocimiento y al amor del Padre y del Hijo. Veneramos, pues, y adoramos a un solo Dios en la Trinidad: a las tres divinas personas que son un solo Dios verdadero.

La vida consagrada contemplativa en la Iglesia nos acompaña y nos sustenta para que cada uno de nosotros en las diversas vocaciones, ministerios y carismas de la Iglesia creamos, esperemos y amemos a la Santísima Trinidad y edifiquemos nuestra vida únicamente en Dios en medio de las vicisitudes de este mundo. Como vivió sólo en Dios Santa María, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo, y Madre nuestra, que, llevada ya al cielo en cuerpo y alma, vive gloriosa en Dios para interceder por nosotros.

Que Santa María, a quien en la Iglesia en Madrid invocamos bajo la advocación de La Almudena, nos ayude a comprender y a vivir con las monjas y monjes de vida contemplativa que "Sólo Dios basta": ¡"Sólo Dios"!

Con mi afecto y bendición,

† Antonio Mª Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Carta del Sr. Cardenal en la festividad del Corpus Christi

Madrid, 26 de junio de 2011

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La Iglesia celebra el próximo 26 de junio, Domingo, la fiesta del Corpus Christi, conmemoración de la Presencia viva y real del Señor en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Es la fiesta del Sagrado Banquete en el que Cristo se nos da como comida, se actualiza el sacrificio redentor en la Cruz y el triunfo de su resurrección, la gracia de Dios nos inunda y nos transforma haciéndonos miembros del Cuerpo de Cristo.

Es fiesta, por tanto, para el agradecimiento y la alabanza por la presencia eucarística del Señor entre nosotros. Lo expresamos celebrando la Eucaristía, comulgando dignamente y adorando al Señor en el Sagrario. En un día tan especial como éste, manifestamos también públicamente nuestra fe, acompañamos, llenos de gozo, la procesión que recorre las calles de Madrid y de los pueblos de nuestra diócesis y cantamos la alabanza "al Amor de los amores".

Cuando al acercarnos a comulgar se nos ofrece y se nos dice " el Cuerpo de Cristo", respondemos "¡Amén!". Significa que creemos, consentimos y desea-

mos que el Espíritu Santo nos una cada vez más a Jesucristo y nos reafirme como pertenencia suya: ¡nos haga suyos! El Espíritu Santo nos va haciendo así capaces de amar y servir a todos los hijos de Dios, como hermanos.

El número de personas necesitadas, como sabemos bien, no deja de crecer a causa de la crisis económica. La Iglesia no somos -¡no podemos ser!- insensibles a esta realidad de pobreza y marginación. Nos desconcierta y nos mueve a hacer un auténtico examen de conciencia. No es posible que el enriquecimiento económico sea la única aspiración del corazón humano. ¿Acaso no es signo de esperanza y vida, en medio de todo, la caridad y el servicio de los hermanos necesitados? La fe nos dice que Dios está a nuestro favor, que en Él encontramos camino de salvación, que por encima de la debilidad y el fracaso hay un proyecto de Dios sobre la humanidad que será posible con la comunión y fraternidad entre los seres humanos. Entonces, nos preguntamos: ¿qué nos quiere decir Dios hoy, a qué nos llama, qué espera de nosotros?

El Papa Benedicto XVI nos recuerda la parábola del Buen Samaritano, con la que nos enseña Jesús a acercarnos a los que sufren, a hacernos prójimos (cf. Lc 10, 30-37): " *El programa del cristiano – el programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús- es un corazón que ve*" (*Deus caritas est*, 31); este corazón que se ve se pone en movimiento y responde comprometiéndose ante el mundo de sufrimiento que nos rodea. Nos recuerda también el Papa la eficacia sacramental de la Eucaristía: la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse pan partido para los demás y, por tanto, a trabajar por una mundo más justo y fraterno (cf. *Sacramentum caritatis*, 88). En la Eucaritía de Jesús nos prepara y capacita para hacernos testigos de la compasión de Dios para cada hermano.

En la campaña de Día de la Caridad de este año, Cáritas Diocesana nos presenta el lema: "Las cosas importantes se hacen con corazón", invitando a todos los cristianos a dejarse impulsar por el amor de Cristo para amar y servir a los más débiles, como el mismo Cristo. Los que hemos conocido el amor no podemos permanecer indiferentes ante la presencia de tantas y tan dolorosas carencias. Este amor es el que nos hará posible renovar el orden social en justicia y fraternidad.

Quiero expresar mi agradecimiento, sobre todo, a las numerosas personas que en tiempos de crisis, viendo las dificultades de los demás, se entregan al servi-

cio de los pobres con tanta generosidad. ¡Así se genera la nueva cultura del amor y de la solidaridad! Son muy numerosos los que han entregado sus donativos para las distintas acciones que la Iglesia diocesana lleva a cabo a favor de los necesitados.

Nuestra fortaleza en el servicio al prójimo más necesitado la recibimos espiritualmente de la Eucaristía que celebramos. El Don de Dios que nos hace Cristo, en su Carne y en su Sangre ofrecidas para la vida del mundo, infunde en nuestra vida un dinamismo nuevo: el del amor que ni se arredra, ni se esconde; más aún, nos convierte en sus testigos a través de nuestras palabras, acciones y modo de ser. Testigos valientes y sacrificados del evangelio que presentan de forma eficaz del amor de Dios. La actualidad nos llama a ellos con una nueva y apremiante urgencia.

¡Ayudemos a que en los corazones de tantos hermanos nuestros necesitados de consuelo material y espiritual, alumbre la esperanza que da sentido a la vida!

Invito a toda la Iglesia diocesana, unida en "Cáritas" -¡en la caridad de Cristo!-, a que redoble sus esfuerzos personales y colectivos a favor de los nuevos pobres en esta hora tan problemática de la sociedad, acuciada por la falta de puestos de trabajo y sacudida interiormente por las crisis de tantas familias rotas y desestructuradas. Una sociedad que no estuviese dispuesta a compartir, aliviar y remediar el sufrimiento de los pobres y los necesitados, ¡a sacrificarse por ellos! Sería una sociedad cruel e inhumana.

La celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid nos brindará una nueva oportunidad de testimoniar con las obras de nuestra fe en el Señor y el compromiso con el Evangelio, dando pasos en la construcción de una sociedad más justa. Los jóvenes madrileños y los que vengan a celebrara este acontecimiento de encuentro con Jesuscristo, al vivir la experiencia cristiana de acoger y dejarse acoger fraternalmente, harán que resuene con toda su fuerza la voz de Dios que ellos mismos escuchan en lo más íntimo de su corazón.

Pidamos a Santa María la Virgen, Nuestra señota de la Almudena, que sepamos "hacer lo que Él nos diga", en esta festividad del Corpus Christi. Participando en la Eucaristía y asistiendo a la solemne procesión con el Santísimo Sacramento, con el alma limpia y el corazón entregado al amor de Jesucristo, cobraremos

nueva fuerza para ser con nuestra vida signo e instrumento del amor de Dios en medio de este mundo nuestro, tan necesitado.

Con todo afecto y mi bendición

† Antonio Mª Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Carta solemnidad Corpus Christi

Día de la Caridad

Madrid, 8 de junio de 2011

Queridos diocesanos:

Nos disponemos a celebrar la solemnidad del Corpus Christi, en un año muy especial para nuestra Iglesia diocesana, marcado por la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, con el Santo Padre Benedicto XVI, en nuestra ciudad de Madrid. El lema elegido por el Papa para la Jornada, que tan bellamente explica y desarrolla él mismo en su Mensaje, enviado el año pasado, justamente para meditarlo y acogerlo en lo más hondo del corazón y así podernos preparar del mejor modo a la celebración de la JMJ, ha inspirado también el lema para la festividad del Corpus Christi de este año: "Con la Eucaristía, firmes en la fe". Al invitar a los jóvenes a que participen en la JMJ de Madrid 2011, Benedicto XVI dice que, "con profunda alegría", espera "a cada uno personalmente", y añade: "Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia". Es Cristo vivo en su Iglesia, realmente presente en la Eucaristía, ciertamente, Quien nos hace firmes en la fe, en la que está asegurada, según su palabra, "la victoria sobre el mundo".

Con las palabras del Papa en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud del próximo agosto, yo quiero también deciros: "Aprended a *ver*, a *encontrar* a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano hasta entregarse como alimento para nuestro camino". Fuera de Jesús Sacramentado, nada ni nadie puede alimentarnos de veras para alcanzar la meta del camino de la vida; Él, y sólo Él, sólo su Cuerpo y su Sangre, es el alimento que da esa firmeza a la fe que la hace capaz de vencer definitivamente sobre el mundo, sobre el pecado y sobre la muerte. Así lo dice el mismo Benedicto XVI en la Exhortación apostólica sobre la Eucaristía, *Sacramentum caritatis*: "Todo hombre, para poder caminar en la dirección correcta, necesita ser orientado hacia la meta final. Esta meta última, en realidad, es el mismo Cristo Señor, vencedor del pecado y de la muerte, que se nos hace presente de modo especial en la celebración eucarística. De este modo, aun siendo todavía como *extranjeros y forasteros* en este mundo, participamos ya por la fe de la plenitud de la vida resucitada. El banquete eucarístico viene en ayuda de nuestra libertad en camino" (n.30).

Con el deseo ardiente del Alimento de vida eterna, Cristo Eucaristía, el Amor de los Amores, la Iglesia diocesana de Madrid quiere vivir la solemnidad del Corpus Christi de modo muy especial, en este año de la Jornada Mundial de la Juventud, y asimismo del primer centenario del Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Madrid en 1911. Por ello, quiero invitaros muy especialmente a la solemne Eucaristía que presidiré, con el presbiterio diocesano, el próximo domingo 26 de junio, a las 19 horas, en la Plaza de la Almudena, y a la posterior procesión con el Santísimo Sacramento; así como a la Vigilia eucarística que, según es ya tradición, tendrá lugar, el sábado 25 a las 21 horas, en la catedral de la Almudena.

Os invito, pues, a todos los miembros de las diversas comunidades de la archidiócesis, parroquiales y de los distintos movimientos y asociaciones, a participar en los distintos momentos de esta gran solemnidad, ocasión privilegiada para testimoniar públicamente nuestra fe.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio Mª Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Catedral de la Almudena, 26.VI.2011

(Dt 8,2-3.14b-16a; Sal 147, 12-13.14-15.19-20; 1Co 10,16-17; Jn 6,51-58)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. Celebramos este año, 2011, la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo en el contexto vivo de una concreta memoria histórica, relacionada con el pasado nada lejano de nuestra joven Archidiócesis de Madrid, y de la vivencia de los preparativos pastorales de un acontecimiento eclesial próximo que nos anima a mirar al futuro con el gozo de una juventud que quiere encontrar a Cristo en sus vidas y que, de hecho, lo encuentra.

En estos días, hace un siglo, entre el 23 de junio y el primero de julio de 1911, se celebraba en Madrid el XXII Congreso Eucarístico Internacional. Su himno "Cantemos al amor de los amores", que ha penetrado profundamente en las

mismas entrañas de la piedad eucarística del pueblo cristiano de España, nos recuerda y revive, una y otra vez, concisa y hermosamente, lo que fue el objetivo pastoral y apostólico de aquel Congreso, y nos permite evocar y actualizar hoy su atmósfera espiritual y apostólica marcada por un intenso fervor y un amor ardiente a Jesucristo Sacramentado, a quien se le debe honor y alabanza y de quien viene la salvación. Esta memoria se entrelaza hoy, en este "Corpus Christi" del año 2011 en Madrid, con la inminencia de las XXVI Jornada Mundial de la Juventud, convocada por el Santo Padre, y que él mismo presidirá dentro de cincuenta y un días, y cuya celebración nos confió en Sydney hace tres años. El Papa les ofrece a los jóvenes de la Iglesia y del mundo el que puedan vivir y compartir en Madrid un excepcional momento de gracia a fin de que enraícen y edifiquen sus vidas en Cristo y puedan proyectar y realizar su futuro "firmes en la fe".

Nuestra celebración pública del Corpus Christi, en el corazón del viejo Madrid, en este cálido atardecer del día de la gran Fiesta eucarística de este año tan singular y providencial, debería configurarse como una renovada y valiente profesión de fe, que sostenga y aliente la esperanza y la caridad de toda la comunidad diocesana en estos momentos tan cruciales para el presente y el futuro de las nuevas generaciones y como una gran plegaria por los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud: ¡por nuestros jóvenes! ¡por los jóvenes de Madrid y de España!

2. Una profesión de fe en la Eucaristía, el Sacramento de la Carne y de la Sangre de Cristo, ofrecidas por la salvación del mundo, como el remedio por excelencia para su auténtica sanación y superación de sus heridas y sus crisis. Digámosle al Señor con todas las fuerzas de nuestra alma un sí inequívoco -teórico y práctico- a lo que Él enseñaba a los judíos, como lo relata el Evangelio de San Juan: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida"; "si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Jn 6, 53-54). Porque, en verdad, "su carne", sacrificada en la Cruz, es "verdadera comida" y "su sangre", derramada en la Cruz, "es verdadera bebida". ¡Un "sí" de fe a las palabras de Jesús que debemos de afirmar y renovar en continuación viva y fiel con la fe de la Iglesia desde su principio! ¡Que nuestro "sí" sea el mismo de Pablo, asumido y compartido por su comunidad de Corinto! Para Pablo y la primera comunidad cristiana no había duda: "El cáliz de la bendición que bendecimos" era "comunión con la sangre de Cristo" y "el pan que partimos" era "comunión con el cuerpo de Cristo" (1 Co 10, 16).

En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía la Iglesia posee su más precioso tesoro: el Cuerpo y la Sangre de Cristo ofrecido como víctima y oblación en el ara de la Cruz y actualizado sin cesar en el altar del sacrificio y banquete eucarísticos. Jesucristo Resucitado, sumo y eterno Sacerdote, Señor y Pastor de nuestras almas, se hace presente en la Iglesia, su Esposa y Cuerpo, de un modo inefable e insuperable a través de la transformación sustancial de las especies de pan y de vino en su Cuerpo y Sangre santísimos. Verdaderamente, ¡"Dios está aquí"! en la Hostia consagrada y en el Cáliz de bendición. Esta presencia es de tal íntima y accesible sencillez y de tal cercanía al hombre tan menesteroso y necesitado en el cuerpo y en el espíritu de gracia y de misericordia, que no puede por menos de conmover nuestro corazón. ¿No debería resonar hoy en nuestro interior la queja de aquel gran Obispo de la Eucaristía, el Beato Manuel González, al ver tantos Sagrarios abandonados? ¿Y cómo no va a renacer en esta hora tan oscura y dolorosa de nuestra sociedad, como un rayo de luz que incite e impulse a la esperanza, esa certeza de la cercanía eucarística de Dios, tan próximo, tan a la puerta de nuestra alma, tan a la espera de la respuesta de nuestro amor?

3. Es así, eucarísticamente, como se nos puede encender la esperanza y la caridad en esta celebración del "Corpus Christi". En la Eucaristía encontramos la fuerza y el alimento para vivir y no desfallecer en este camino difícil del año 2011.

Porque los problemas que nos afligen ¿no tienen nada que ver con la pérdida de la esperanza y la comprensión verdadera de lo que es amor y de cuál es su fuente? Sin duda. La respuesta afirmativa a esta pregunta clave la explica lúcidamente nuestro Santo Padre, Benedicto XVI, en su Carta Encíclica "Caritas in Veritate" del día de San Pedro del 2009 y en la Carta a los Jóvenes con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud del próximo agosto: "El problema del desarrollo está estrechamente relacionado con el concepto que tengamos del alma del hombre" -afirmaba el Papa- y, más adelante, "el desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos concientes de que el amor lleno de verdad, "caritas in veritate", del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo, sino de un don. Por ello, también en los momentos más difíciles y complejos, además de actuar con sensatez, hemos de volvernos ante todo a su amor" (CiV 76.79). A ese amor -podríamos añadir- que nos sale al encuentro y se nos dona en la Eucaristía. Al hombre, a nosotros, los hombres de este tiempo, de este Madrid y de esta España de 2011, se nos ha confiado la tarea de modelar y configurar toda la materia de este mundo según la medida del amor de Cristo ofrecido eternamente al Padre en la Eucaristía de la Iglesia, vivo y actuante

en la historia. Recordemos otro luminoso texto paulino al respecto: "Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios" (1 Co 3,22.23). Desde este amor del Señor, que nos hace suyos para Dios en la Eucaristía, habremos de abordar con decidida generosidad los retos de la pobreza, de la falta de trabajo, de las rupturas y de las negaciones de la verdad del matrimonio, de la familia y de la vida, de las frustraciones juveniles…, como promotores incansables de la justicia social y de la paz. La próxima JMJ nos abre una oportunidad extraordinariamente rica para orientar nuestros compromisos de vida y nuestra entrega apostólica en la dirección acertada: ¡en la del Reino de Cristo que se prepara y abre camino en el alma de los jóvenes y que los lleva a la Gloria de la eterna felicidad con Dios!

4. Celebrar la Eucaristía solemnemente en este "Corpus" del 2011 en nuestra Santa Iglesia Catedral de "La Almudena" y llevar luego "el Santísimo" por las calles de nuestro histórico y entrañable Madrid comporta, pues, una clara, respetuosa y hermosa profesión de una Fe que alumbra la esperanza e invita a andar los caminos de la vida como itinerantes del verdadero amor. No deberíamos olvidar en nuestra celebración de este "Corpus Christi", tan excepcional por el momento histórico, civil y eclesial en el que la vivimos, lo que el Papa les decía a los jóvenes en su Mensaje para la JMJ de Madrid: "Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto" (núm. 1). Sí, nuestros jóvenes necesitan saber y ver en nosotros, sus mayores, en la historia y en el presente de nuestras vidas, como se verifican las palabras de Jesús: "el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él". Los jóvenes, ávidos de una vida plena y sin fin, deben de saber que sólo en la Eucaristía, en Jesucristo, "el pan vivo" que ha bajado del cielo, comiéndolo, "vivirán para siempre", tendrán "vida eterna".

5. La celebración de la Eucaristía culmina con lo que en la tradición litúrgica de la Iglesia se ha llamado siempre "la Plegaria Eucarística", es la misma súplica de Jesús, presentada inicialmente al Padre en la Última Cena, configurada como una amorosa e incondicional aceptación de su voluntad salvífica en la agonía del huerto de los Olivos y que culmina en el sacrificio de la Cruz. Plegaria aceptada y acogida por el Padre en el Domingo de Resurrección definitiva e irrevocablemente. El Don del Espíritu Santo la actualizará ininterrumpidamente en su Iglesia. Santo Tomás de Aquino lo explica muy llanamente: "Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación

de todos". Hagámoslo hoy, en las circunstancias tan excepcionales en las que celebramos la Solemnidad del "Corpus Christi", poniendo nuestra intención en las nuevas generaciones de los jóvenes católicos de Madrid, de España y de todo el mundo. ¡Que en la próxima Jornada Mundial, en su encuentro con el Sucesor de Pedro, "el dulce Cristo en la Tierra" -en expresión de Santa Catalina de Siena-, encuentren a Cristo, su Amigo, su Señor, su Salvador, confíen en Él y respondan a su llamada con un corazón abierto, bien dispuesto y generoso! Si lo hacen así, se abrirá con toda seguridad el camino para una nueva etapa en la vida de sus jóvenes amigos y, por supuesto, para la Iglesia y la sociedad en Madrid y en España: ¡una etapa de regeneración y renovación auténtica, espiritual y temporal! ¡La esperanza brillará de nuevo! ¡Ganará sus corazones!

Con María, la Madre de Dios y Madre nuestra, evocada e invocada siempre en la Plegaria Eucarística, a quien en Madrid llamamos Virgen de "La Almudena", nuestras súplicas puestas en la patena del Sacrificio Eucarístico encontrarán una más eficaz respuesta de su Divino Hijo.

Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

De San Pedro Apóstol de Carabanchel: D. José Luis Sáenz-Díez de la Gándara (7-6-2011).

De Virgen de los Llanos: D. Jesús Martín Rodríguez (7-6-2011).

VICARIOS PARROQUIALES

De San Fermín de los Navarros: P. Rafael Fernández Rodríguez del Rey, O.F.M. (31-05-2011).

De San Jerónimo el Real: D. Manuel Mª Bru Alonso (7-6-2011).

De Santa Cristina: P. Javier Calvo Avilés, C.M. (7-6-2011).

Adscrito a Nuestra Señora de Madrid: D. Andrés Alonso Mencía (7-6-2011).

CAPELLANES

De las Religiosas Teatinas de la Inmaculada: D. Eduardo Toraño López (7-6-20119.

De las Hermanitas de los Pobres de la calle Almagro: D. Amadeo Blanco Rodríguez (7-6-2011).

Miembros del Consejo de Asuntos Económicos del Arzobispado de Madrid:

D. Juan Carlos de Bona Ullrich (8-6-2011)
D. Manuel Gómez del Río (8-6-2011)
D. José Mª García Sánchez (8-6-2011)
D. Luiciano García Matas (8-6-2011)
D. Francisco de Santiago Gallardo (8-6-2011)
Dña. Carmen de Grado Sanz (8-6-2011)
D. Aniceto Arnés Carrasco (8-6-2011)
D. Antonio Ábalos Culebras (8-6-2011)
D. José Manuel Sacristán Gómez (8-6-2011)
D. Julio Beamonte Mayayo (8-6-2011)
D. José Mª Quintana Bescós (8-6-2011)

Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas 'San Dámaso': Dr. D. Agustín Giménez González (2-6-2011).

Director de la Revista 'Estudios Bíblicos': Prof. Dr. D. Ignacio Carbajosa Pérez (2-6-2011).

DEFUNCIONES

El día 19 de junio de 2011 falleció el Rvdo. Sr. D. RICARDO MAJAN LAPEÑA, diocesano de Madrid. Nació en Coscurita (Soria) el 22-6-1928. Ordenado en Sigüenza (Guadalajara) el 11-7-1957. Incardinado en Madrid el 20-5-2002. Fue Capellán del Instituto Fray Bernardino Álvarez (1973-1983). Adscrito a la Parroquia Santísima Trinidad (1983-1994) en 1994 marchó a Puerto Rico. En marzo de 2002 estaba adscrito a San Ireneo y fue profesor en el Instituto Salvador Dalí. Estaba jubilado.

El día 22 de junio de 2011 falleció DÑA. CONSTANZA HERÁNDEZ, madre del R.P. Luis Pérez Hernández, misionero Javeriano. Está adscrito a la Parroquia Epifanía del Señor.

El día 23 de junio de 2011 falleció el Rvdo. Sr. D. MANUEL CRISTÓBAL ZALBA, diocesano de Madrid. Nació en Lérida el 4-9- 1920. Ordenado en Ciudad Real el 17-6-1951. Incardinado en Madrid el 8-6-1987. Coadjutor de San PedroClaver (2-10-1971 a 1-12-1982); coadjutor de Santas Justa y Rufina (1982 a 1989). Jubilado el 30-11-1989. Desde su jubilación colaboró en la Parroquia de San Isidoro y San Pedro Claver.

El 23 de junio de 2011 falleció el R.P. DOMINGO OYAGA CARLOS, religioso Asuncionista. Nació el 5-8-1923. Ordenado el 7-4-1957. Coadjutor de

San Buenaventura (11-10-1978 a 19-9-1979). Coadjutor de Visitación de Nuestra Señora.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 18 de junio de 2011, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los Rvdos. Sres.

D. Álvaro Montes Arteaga,
D. José Antonio Pichardo García,
D. Abraham Pablo Puerta Alemán,
D. Michele Taba,
D. Juan Pablo Ughetty Díaz,
D. Javier Carralón González,
D. Francisco de Borja Castañeda Pérez,
D. Diego Cristóbal Calvo,
D. Ignacio Delgado Meana,
D. Alberto Fernández Sánchez,
D. Javier García Toledano,
D. Jaime López Peñalba,
D. Rafael Jesús Navarrete Martínez y
D. Jesús Zurita Núñez, diocesanos de Madrid
D. Simón Pierre Ruterana y
D. Aloys Sibomana, diocesanos de Kigali (Rwanda), y
D. Dany Javier Granda Mera, de la Obra de la Iglesia

El día 25 de junio de 2011, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. César A. Franco Martínez, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia Basílica de la Milagrosa, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Antonio Medina Mingorance, C.M.**

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL.
JUNIO 2011

Día 1: Concierto JMJ en el Auditorio Nacional.
Día 2: Bendición de los locales de IFEMA.
Encuentro Misa/Coloquio con profesores universitarios.
Día 3: Misa Vida Ascendente en la Catedral.
Misa en la parroquia de Santa Catalina Labouré.
Día 4: Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de El Molar. En la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en El Molar.
Día 5: Beatificación del Obispo Palafox en El Burgo de Osma.
Día 7: Consejo Episcopal.
Fin de curso en el Seminario Redemptoris Mater.
Día 9: Comité Ejecutivo CEE.
Grabación en Veo7 TV.
Día 10: reunión del COL de la JMJ.
Día 11: Vigilia de Pentecostés en la Catedral.
Día 12: Misa de Pentecostés en la Catedral.
Días 14-15: Consejo Presbiteral en Los Molinos.
Día 15: Peregrinación al Cerro de los Ángeles con Acción Católica.
Día 16: Misa en las Oblatas en la Jornada de Santificación Sacerdotal.
Consejo Episcopal.
Día 17: Fin de Curso en el Seminario Conciliar.

Día 18: Ordenación de diáconos en la Catedral.

Congreso Eucarístico de ANE en El Escorial.

Día 19: Primeras Comuniones del Colegio Santa María la Blanca en la Catedral.

Misa de Acción de Gracias del Movimiento Servi Trinitatis, en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Pozuelo.

Día 20: Misa en la Parroquia de Los Jerónimos.

Días 21 y 22: Comisión Permanente de la CEE.

Día 23: Consejo Episcopal.

Día 25: Misa de San Josemaría Escrivá en la Catedral.

Clausura de la Jornada de Institutos Seculares.

Vigilia del Corpus en la Catedral.

Día 26: Misa y procesión del Corpus Christi.

Día 28: Consejo Episcopal.

Día 29: Recepción en Nunciatura.

Día 30: Consejo de Asuntos Económicos, en Roma.

Días 1 y 2 de Julio: Consejo de Asuntos Económicos en Roma.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. JUNIO 2011

1 Miércoles

San Justino, mártir

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde asiste en el Auditorio Nacional en Madrid al concierto de presentación de la Orquesta y Coro de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid-2011

2 Jueves

San Marcelino y San Pedro, mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

3 Viernes

San Carlos Luanga y compañeros mártires

* A las 12:00 h. en la Catedral de Ntra. Sra. de la Almudena de Madrid Santa Misa por el XXV aniversario de Vida Ascendente.

* A las 19:30 h. Santa Misa en las Clarisas de Ntra. Sra. de la Esperanza de Alcalá de Henares con ocasión el fin de Triduo de la Virgen del Rocío. Imposición de medalla a los nuevos hermanos.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con jóvenes en el Convento de San Bernardo de Alcalá de Henares.

4 Sábado

* A las 11:00 h. VIII Encuentro de Familias en Mohernando (Guadalajara).

* En la Galería de Concilios del Palacio Arzobispal cena fraterna de fin de curso organizada por *Civitas Dei* - Aula Cultural Cardenal Cisneros.

5 Domingo

ASCENSIÓN DEL SEÑOR A

"Jornada Mundial (y colecta) de las Comunicaciones Sociales" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 13:00 h. Santa Misa de toma de posesión del nuevo párroco en la Sagrada Familia de Torrejón de Ardoz.

* A las 19:00 h. Santa Misa en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal por la fiesta mayor de la Cofradía de los Doctrinos.

6 Lunes

San Norberto, obispo

7 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la Cárcel de Estremera.

8 Miércoles

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:30 h. Eucaristía Pascual con la 1ª Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

9 Jueves

San Efrén, diácono y doctor

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

10 Viernes

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de acción de gracias beatificación Juan de Palafox y Mendoza, obispo.

11 Sábado

San Bernabé, apóstol

* A las 18:00 h. reunión en el Palacio Arzobispal con los responsables de los movimientos y comunidades.

* A las 21:00 h. en la Catedral-Magistral Vigilia Eucarística de Pentecostés con los representantes de los movimientos y comunidades.

12 Domingo

PENTECOSTÉS A

"Día de la Acción católica y del Apostolado Seglar" (dependiente de la C.E.E., optativo). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles.

* A las 12:00 h. en la parroquia Natividad de Nª Sª deValdetorres de Jarama Santa Misa de acción de gracias por los 50 años de la rondalla de la localidad.

13 Lunes

San Antonio de Padua, presbítero y doctor.

14 Martes

* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal encuentro con párrocos que acogen catequesis de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid-2011.

* A las 13:00 h. visita en el Palacio Arzobispal

* A las 19:00 h. en Madrid reunión con el Secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española.

15 Miércoles

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento Desmaisières, virgen.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. Encuentro con el equipo de Pastoral Universitaria en el Palacio Arzobispal.

16 Jueves

JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

* A las 11:00 h. Jornada Sacerdotal en Meco.

* A las 19:30 h. elección de Abadesa de las Dominicas de Loeches.

17 Viernes

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal Consejo General de Cáritas.

* A las 21:00 h. Eucaristía de fin de curso con el Camino Neocatecumenal en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

18 Sábado

* A las 19.30 h. confirmaciones en la parroquia Santos Juan y Pablo, de San Fernando de Henares.

19 Domingo

* LA SANTÍSIMA TRINIDAD A

"Día pro Orántibus" (dependiente de la C.E.E., obligatoria). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles.

* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia Asunción de Nª Sª de Valdeavero.

* A las 19:30 h. en el Convento de las Dominicas de Alcalá de Henares Eucaristía con la Cofradía del Santo Entierro (juramento de la nueva junta de gobierno).

20 Lunes

Santa Florentina de Cartagena, virgen y abadesa

* A las 13:00 h. en Valencia preside el Tribunal evaluador de una Tesina de Licenciatura en Sagrada Teología del Matrimonio y la Familia por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y familia, adscrito a la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

21 Martes

San Luis Gonzaga, religioso

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

22 Miércoles

San Paulino de Nola, obispo, San Juan Fisher, obispo y Santo Tomás Moro, mártires

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* En Madrid a las 14:00 horas comida de trabajo con la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y acto seguido reunión.

23 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes y laicos en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en los Hueros Santa Misa y procesión fiesta del *Corpus Christi*.

24 Viernes

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

Onomástica del Sr. Obispo

* Por la mañana Eucaristía en el Convento de San Juan de la Penitencia de Alcalá de henares

* A las 21:00 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal Eucaristía de bendición y envío de los voluntarios, peregrinos y familias de acogida de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid-2011.

25 Sábado

* A las 10:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de San Josemaría Escrivá.

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal encuentro con padres de sacerdotes y seminaristas.

26 Domingo

EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO A

"Día (y colecta) de Caridad": (dependiente de la C.E.E., obligatorio). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 12:00 h. Celebración de la Santa Misa del *Corpus Christi* en la Catedral-Magistral.

* A las 19:00 h. en Alcalá de Henares procesión del *Corpus Christi*.

27 Lunes

San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor

28 Martes

San Ireneo de Lyón, obispo y mártir

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. reunión con el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

29 Miércoles

SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles

"Colecta del Óbolo de San Pedro" (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

Aniversario de la ordenación sacerdotal del Papa Benedicto XVI (1951)

* A las 11:00 h. reunión con el Colegio de Consultores.

* Por la tarde visita a un sacerdote.

30 Jueves

Santos Protomártires de la Santa Iglesia Romana

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde preside el Curso Anual (del 30 de junio al 3 de julio) de Formación de Agentes de Pastoral de Familia y Vida organizado por la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española (CEE). Tema: "Identidad de los COF y su misión ante los nuevos retos".

SR. OBISPO

Homilía de D. Joaquín María López de Andújar, Obispo de Getafe, en la ceremonia de Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Soledad, Patrona de Parla

5 de Junio de 2011

Hoy es un día de inmenso gozo para todos nosotros. La coronación canónica de la bendita imagen de Nuestra Señora de la Soledad, Patrona de Parla, que ha sido preparada con un gran fervor en todas las Parroquias de Parla y que ha venido precedida por un solemne Septenario, es, sobre todo, un acto de amor a nuestra Madre y Señora y, al mismo tiempo, la expresión sincera de nuestro deseo y compromiso de consagrarnos a ella con alma, vida y corazón para que ella, en medio de las visicitudes de este mundo, nos lleve de la mano, con amor de Madre, hacia su Hijo Jesucristo, fuente inagotable de misericordia y de esperanza.

Celebramos este solemne acto en la fiesta litúrgica de la Ascensión del Señor. No podíamos haber buscado un día mejor. Jesús vuelve al Padre llevando su propio cuerpo como primicia de la humanidad que ha sido redimida. Y la primera redimida es la Virgen María. Por una gracia especialísima de Dios la redención llego a María en el momento mismo de su concepción, librándola de toda mancha de pecado. Ella es la Inmaculada Concepción. Y también por un designio divino, des-

pués de su muerte, fue librada de la corrupción del sepulcro y elevada en cuerpo y alma a los cielos, para permanecer eternamente unida a la humanidad gloriosa de su Hijo Jesucristo. Por eso el pueblo cristiano desde tiempos muy remotos, contemplando a María como la llena de gracia y la Madre del Rey de reyes, siempre la ha reconocido como Reina y Señora de todo lo creado.

Observando la analogía entre la Ascensión de Cristo y la Asunción de María, podemos decir que, subordinada a Cristo, María es Reina. Su poder y sus atributos los recibe del Todopoderoso. Es Él quien la constituye Reina y Señora de los hombres y de los ángeles. Ya, a partir del s. V, casi en el mismo periodo en que el Concilio de Éfeso proclama a la Virgen la Madre de Dios, se comienza a honrar a María con el título de Reina. Y es que el título de Reina va unido a su título de Madre. María es Reina y es Madre. Y su título de Reina sólo puede ser entendido a partir de su solicitud como Madre. Por eso los cristianos, a la vez que honramos a María como Reina, y nos sentimos felices al coronar hoy su imagen bendita, podemos dirigirnos a ella con la confianza de unos hijos que saben que siempre serán escuchados y atendidos por ella. Los cristianos siempre miramos con confianza a María y al contemplarla como Reina, asociada a al Reino de su Hijo crece en nosotros la confianza de que su solicitud por nosotros siempre es plenamente eficaz.

El Concilio Vaticano II, teniendo en cuenta este secular reconocimiento, después de recordar la Asunción de la Virgen "en cuerpo y alma a la gloria del cielo" explica que fue elevada por el Señor, como Reina del Universo para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte. (cf. L.G. 59).

En el Evangelio de S. Marcos leemos que el día de la Ascensión, el Señor Jesús " fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios" (Mc. 16,19). En el lenguaje bíblico "sentarse a la diestra de Dios" significa compartir su poder soberano. Sentándose "a la diestra del Padre", Jesús instaura su Reino, un Reino nuevo de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz. Instaura el Reino de Dios. Y María, elevada al cielo, es asociada al Reino de su Hijo y por el poder de intercesión que su Hijo le concede, se convierte en instrumento privilegiado de la difusión, en el mundo, de la gracia divina.

El Reino de María, a semejanza y en perfecta coincidencia con el Reino de Jesucristo, no es un reino temporal y terreno, sino más bien un reino eterno y universal.

Es un Reino eterno porque, en contraste con los reinos efímeros y pasajeros de este mundo, existirá siempre y no tendrá fin (cf. Lc.1, 33). El Reino de María nos sitúa en las verdades fundamentales y en los valores universales y hace que edifiquemos nuestra vida sobre un cimiento sólido: el cimiento de la Palabra de Dios."Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe"· (lema de la JMJ) Y, es universal porque se extiende al cielo, a la tierra y a los abismos (cf. Fil 2, 10-11) y no entiende de particularismos ni de discriminaciones, ni de sectarismos.

Es un Reino de verdad y de vida. Para eso vino Jesús al mundo, para dar testimonio de la verdad (cf. Jn. 18, 37) y para dar a los hombres la vida en plenitud. La vida verdadera se fundamenta en la verdad. No puede haber vida en la apariencia o en la mentira. "Yo he venido para que tengan vida y una vida abundante". María nos acerca a esa fuente de vida abundante y de verdad auténtica que es Jesús.

Es un Reino de santidad porque María, la llena de gracia, nos alcanzó las gracias de su Hijo para que seamos santos (cf. Jn. 1,12-24). María siempre nos invita a la santidad. No quiere que nos quedemos a medias en el camino hacia Cristo. Y para caminar en santidad nos invita a ser fieles a la vocación a la que el Señor nos llama y a no tener miedo a lo que Él nos pida. Nos invita a vencer, con la fuerza del Espíritu Santo, todas las dificultades que podamos encontrar en el camino. No invita a abrir de par en par las puertas a su Hijo Jesucristo para que sea Él quien conduzca nuestras vidas, para que sea la luz de su Palabra quien guíe nuestros pasos. Es un Reino de justicia porque premia las buenas obras de todos y nos hace sentir ya ahora la felicidad de una vida entregada a Cristo. (cf. Rom. 2, 5-6). Es un Reino de amor: el amor desbordante de una madre que cuida de nosotros, nos libra de todo peligro y hace posible que la Iglesia sea una familia en la que todos nos reconozcamos como hermanos. Y es un Reino, en fin de paz, nunca de odios y rencores; es un Reino en el que los corazones reciben las gracias de Dios y encuentran la paz. Es el reino de la fraternidad, de la concordia, del servicio a los hermanos; es un reino en el que resplandece la dignidad del hombre y en el que nadie se siente excluido.

María como Madre y reina del Rey es coronada en sus imágenes, como lo haremos ahora en la querida imagen de Nuestra Señora de la Soledad, para simbolizar de esta forma nuestra veneración a Ella y para mostrarle la alegría que sentimos de ser súbditos de su bendito Reino.

Madre y Señora nuestra, Madre de la Iglesia y de todos los hombres, coronando tu imagen queremos manifestar públicamente el amor que te profesamos y el firme propósito de imitar tus virtudes y de seguir tus consejos. Cuida a nuestras familias, cuida a nuestros niños, fortalece el amor de los esposos, alivia el dolor de los enfermos, llena de tu amor y ternura la soledad de nuestros ancianos, da luz, sabiduría, justicia y honradez a quien tiene el deber de gobernarnos.

Aquí estamos reunidos, con verdadero espíritu de comunión eclesial, tus hijos de todas las parroquias de Parla y de muchos lugares de la Diócesis, que también con mucho amor te veneran como Madre en multitud de Hermandades, Congregaciones y Cofradías Marianas.

Queremos expresarte nuestro amor, nuestro agradecimiento y nuestra súplica porque, con amor de Madre, nos recuerdas cada día el camino del encuentro con Jesús y fortaleces, entre nosotros, los vínculos de fraternidad, que nos convierten en verdadera familia.

Por tu respuesta fiel al proyecto de Dios, fuiste coronada por encima de todo lo creado, gozando del triunfo de la victoria de Jesús sobre el dolor el pecado y la muerte. Te vemos gozosos, participando de esa plenitud de vida alcanzada porque fuiste la servidora fiel del Señor. La humildad y sencillez de tu servicio incondicional al querer de Dios ha significado tu mayor grandeza, porque gracias a tu actitud de desprendimiento generoso, Él creció en ti y te asoció de forma excepcional a su misión redentora.

Tu camino va de la mano con el de Jesús y así te has convertido en el fruto más espléndido de su obra y, para nosotros en el modelo más luminoso de santidad y de adhesión al plan de Dios. Vemos en tu vida y persona una expresión dócil, sencilla y , a la vez, plena de cómo debe ser para nosotros el modo de vivir esta relación con Dios, sin dudas, y sin temor a equivocarnos, convirtiéndote para nosotros en un signo de esperanza.

Te alabamos, Virgen Madre, pues nos diste al Redentor, que alcanzó para nosotros la gracia y la salvación.

Madre de la Iglesia, hoy queremos proclamar tu grandeza en la magnitud de tu servicio de amor, queremos confesar nuestra gratitud y cercanía. Este pueblo

peregrino, que se pone bajo tu amparo, hoy te pide, lleno de confianza, que le hagas semejante a Jesús y pueda ser luz del mundo, sal de tierra y levadura de la humanidad redimida por tu Hijo Jesucristo. Nuestra Señora de la Soledad, Patrona de Parla. Ruega por nosotros. Amen

Homilía de D. Joaquín María López de Andújar, Obispo de Getafe en la Solemnidad de Pentecostés, 11 de junio de 2011. Fiesta en Getafe

Hoy, todo el pueblo cristiano de Getafe pone su mirada en la Virgen María. Incluso, podríamos decir, que los aparentemente más alejados de la Iglesia y de la práctica sacramental, sienten en este día, contemplando la imagen bendita de Ntra. Sra. de los Ángeles, una llamada interior que les invita a revisar su modo de vivir y a dar mayor claridad a sus convicciones y creencias. Ante ella, contemplando su imagen, seguro que más de uno se ha preguntado: ¿qué estoy haciendo con mi vida?, ¿sobre qué fundamentos estoy construyendo mi existencia?, ¿a dónde me está conduciendo la vida que llevo? Mirando a María se reviven muchos sentimientos y muchos recuerdos y vivencias familiares. Y se despierta en el corazón un anhelo profundo de vida, de amor y de fe. La vida es difícil, sobre todo cuando uno se aleja de Dios. El mundo en el que nos movemos es muchas veces duro y frío y, como el hijo pródigo de la parábola, cuando recapacitamos un poco y nos planteamos, bajo la mirada de la Virgen, cómo va nuestra vida, sentimos hambre de hogar, hambre de amor, hambre de verdad. En medio de este mundo vertiginoso, sentimos hambre de paz. En medio de este mundo en el que descubrimos muchas cosas feas, que hacen daño a la dignidad del hombre, sentimos hambre de belleza y de bondad. En medio de este mundo con tantas soledades y tristezas sentimos hambre de

amor. En este mundo tan descreído sentimos hambre de Dios. El hombre no puede vivir sin Dios. Cuando el hombre se aleja de Dios se muere de hambre Sin Dios, todo es efímero, todo es pasajero, todo es insoportablemente leve y débil.

La contemplación de la imagen de la Virgen, en el silencio de la plegaria, nos hace descubrir los vacíos del alma. Por eso se la recibe multitudinariamente. El día del bajada de la Virgen, todo Getafe está en la calle. ¿Por qué? Quizá, porque hay mucha gente hambrienta de Dios. Parece contradictorio que en una sociedad donde tanto se ofende a Dios y al hombre, se reciba con tanta veneración y respeto la imagen de la Virgen María. Pero no tiene que extrañarnos. Se la acoge y venera con respeto y amor porque la Virgen nos lleva Dios. Y el hombre necesita a Dios, no puede vivir sin Dios. Una sociedad sin Dios se desintegra. Un mundo sin Dios termina destruyendo al hombre.

La coincidencia de esta fiesta de la Virgen con la solemnidad litúrgica de Pentecostés nos invita a contemplar a María en el Cenáculo, junto a los apóstoles, en actitud orante, recibiendo el don del Espíritu Santo. Vamos también nosotros a recibir, con María, al que es la fuente inagotable del amor y de la vida. Y vamos a decir con ella: *"Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo (...) Ven dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego (...) Entra en el fondo del alma divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tu le faltas por dentro. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito. Guía al que tuerce el sendero (...)*

Las tres lecturas de hoy nos hablan del la venida del Espíritu Santo. Y lo hacen, en escenarios distintos y desde diferentes perspectivas, pero coincidiendo todas en los puntos esenciales.

A la luz de estas lecturas nos podríamos hacer tres preguntas, que nos ayuden a situar hoy, en nuestras vidas, la venida de Espíritu Santo: Primera: ¿en qué contexto vital se produce la venida del Espíritu Santo? Segunda: ¿qué efectos produce en los apóstoles? Y, tercera ¿qué consecuencias va a tener este acontecimiento para el pueblo que les escucha?

Primera: ¿En qué contexto vital se produce la venida del Espíritu Santo? El evangelio nos habla de una primera situación inicial de los apóstoles que

va a contrastar con lo que sucederá después. Dice el evangelio que están asustados y no se atreven a abrir las puertas por miedo a los judíos. Los acontecimientos de la pasión están aún muy presentes. Todavía no han caído en la cuenta suficientemente de la Resurrección del Señor. Pero esto es sólo la situación inicial. Una situación en la que hoy pueden vivir aquellos cristianos cuya fe no está suficientemente penetrada por la fuerza de la Resurrección del Señor: todo les asusta, viven su relación con el mundo siempre con sospecha, a la defensiva, sintiéndose perseguidos y creyendo que todo lo que sucede en el mundo es malo.

El Espíritu Santo cambiará radicalmente esta situación. El Espíritu Santo les va a dar un nuevo conocimiento de la realidad, les va hacer comprender la fuerza transformadora de la Resurrección del Señor y les va a llenar de valentía.

Nos dice también la Sagrada Escritura que están todos reunidos en el Cenáculo. Estos dos datos son muy importantes. El dato de la unidad y el dato del Cenáculo. El Espíritu Santo no llega a una comunidad dispersa, sino a una comunidad unida. En otros lugar se dirá que están unidos en la oración con María la Madre del Señor. El Espíritu Santo llega a una comunidad orante, en torno a María, a quien ya el Señor, en la cruz, les había entregado como Madre. La Iglesia siempre necesita la fuerza del Espíritu para cumplir su misión. Y ese Espíritu, sólo nos será concedido si sabemos permanecer unidos, no dispersos; y si sabemos cuidar en nosotros un verdadero espíritu de oración, de vida interior, de intimidad con el Señor, venciendo la tentación de una vida puramente volcada hacia lo exterior, en el activismo o en la superficialidad. Y en este cultivo de la vida interior la Virgen María siempre será nuestra gran maestra y nuestra mejor consejera.

Y dice también la Escritura que la oración con María y la espera del Espíritu Santo es el Cenáculo. El Cenáculo es el lugar de la Eucaristía. Es el lugar en el que el Señor, anticipando el sacrificio de la Cruz, nos entrega su Cuerpo y su Sangre, en el pan y en el vino, consagrados. En el Cenáculo, participando en la Cena del Señor, se construye la Iglesia y se reciben los dones del Espíritu Santo. No podemos decir que somos, de verdad, discípulos del Señor si no participamos en la Eucaristía. En este día de fiesta en honor de María, en el que queremos recibir también nosotros la fuerza del Espíritu Santo, el mejor regalo que podemos hacer a la Virgen es el de prometerle que siempre estaremos unidos a su Hijo, en la Eucaristía, uniéndonos así permanentemente al Misterio de su muerte y resurrección.

La segunda pregunta que nos hacemos es: **¿qué efectos produce en los apóstoles la venida del Espíritu Santo?** El primer efecto que produce es que desaparece el miedo. Y llenos de una extraordinaria fuerza interior, abren la puertas del Cenáculo y salen a la calle. Podríamos decir que salen al mundo, salen a la vida de los hombres, rompen su encerramiento y sienten una llamada interior que les empuja a comunicar a los hombres la gran experiencia que acaban de vivir. Sienten como un fuego interior que les anima a proclamar ante el mundo la Resurrección del Señor. Esta actitud de los apóstoles, llenos del Espíritu del Señor, ha de ser también hoy nuestra actitud. No formamos parte de un Iglesia, recluida, encerrada y temerosa, que huye del mundo, sino que somos la Iglesia, nacida en Pentecostés y llena de la fuerza del Espíritu, llamada a hacerse presente entre los hombres como levadura y fermento de un mundo nuevo.

Dice también, el libro de los Hechos de los Apóstoles, que rompiendo su silencio y su aislamiento empezaron a hablar. Y su modo de hablar es muy peculiar y sorprendente. Es un modo de hablar que puede ser entendido por todos: *"cada uno los oía hablar en su propia idioma"*. El lenguaje de la fe es un lenguaje universal: es un lenguaje que puede ser entendido por todos y puede llegar hasta las entrañas más profundas del hombre y llenar con su luz la oscuridad del corazón humano. Y es también un modo de hablar capaz de entusiasmar a los hombres proclamando ante ellos las maravillas de Dios. "Entre nosotros hay gente venida de los más diversos lugares y, sin embargo, *cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua"*.

El mensaje que proclaman los apóstoles y que hoy sigue proclamando la Iglesia no es otro que el mensaje del amor de Dios, el mensaje de las maravillas del amor de Dios, que se ha manifestado en la vida, muerte y resurrección del Señor y que ha abierto en el mundo un modo de vivir, lleno de esperanza, en el que resplandece la dignidad del hombre, llamado a vivir como hijo de Dios y a participar un día en la gloria de la Resurrección del Señor. Nuestro mundo tiene hoy mucha necesidad de este mensaje. Nuestro mundo necesita esperanza. Y sólo quien ha experimentado en su vida las maravillas del amor divino puede comunicar a los hombres esa esperanza que tanto necesitan.

Y, finalmente, la tercera pregunta que nos hacemos es **¿qué consecuencias va a tener este acontecimiento para el pueblo que escucha a los apóstoles?** Uniendo los tres textos bíblicos que hemos escuchado podemos ver muchos de sus efectos sorprendentes. Me voy a fijar sólo en tres.

1.- Primero, antes de que empiecen a hablar los apóstoles, el pueblo acude en masa. Dice el texto que *"al oír el ruido acudieron en masa"*. A veces podemos pensar y así quieren que lo pensemos ciertas ideologías, que el pueblo es una masa amorfa, que no piensa ni tiene sentimientos ni criterios propios y que, por tanto, puede ser fácilmente manipulada por el que grite más fuerte. Esto, desgraciadamente puede ocurrir. Pero no debe ser así. Porque el pueblo esta formado por personas y las personas piensan y sienten. Y el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de la Verdad, del Amor y de la Libertad, actúa en el corazón de todos los hombres animándoles a amar el bien y a buscar la verdad. Dice la Escritura que el pueblo acudió a la llamada del Espíritu. El mismo Espíritu que actuó en los apóstoles, actuó también en aquellas gentes. Por eso todos entendieron lo que decían los apóstoles. Era el mismo Espíritu el que los movía.

Esta experiencia de Pentecostés nos tiene que animar a los cristianos de hoy a abrir cauces de diálogo con todos los hombres. Porque la Verdad existe. Y si todos los que buscan la Verdad, hacen lo posible por buscarla juntos, es seguro que un día se encontrarán. El drama de ciertas corrientes culturales que hoy nos invaden es pensar que la Verdad no existe, y que todo es relativo e inestable. Pero, con la ayuda del Señor, no podemos permitir que esas teorías nos dominen. Cada día hemos de poner nuestro afán en buscar la verdad y buscarla con todos los hombres de buena voluntad. O mejor diríamos: hemos de dejarnos encontrar por la Verdad. Porque la Verdad, que es Jesucristo, también nos busca a nosotros.

2.- Segundo efecto, el Espíritu se manifiesta en cada uno para bien común, con dones diversos. Así lo dice S. Pablo en su primera Carta a los Corintios: *"Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu, hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos"*. Nada hay más contrario al Espíritu del Señor que la uniformidad: creer que todos tienen que hacer lo mismo y en los mismos lugares y con las mismas personas y en los mismos tiempos. El mismo Pablo dirá, en otro lugar: *"Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad"*. La belleza de la Iglesia está en su diversidad. Sólo hay que contemplar su historia para ver su inmensa riqueza de dones y de carismas, en tantos santos y hombres de fe que han entregado con amor sus vidas a los demás y han sabido llegar, por la fuerza de su Espíritu, a todos los rincones del mundo y a las más diversas razas y culturas. Lo importante es saber descubrir, cada uno, cuales son esos dones que Dios nos ha regalado y saber ponerlos con generosidad al servicio del bien común.

3. Un tercer efecto del Espíritu, que también señala S. Pablo es esa luz interior que nos hace reconocer y confesar a Jesucristo como único Señor. *"Nadie puede decir: Jesús es Señor, si no es bajo la acción del espíritu Santo"*. En tiempos de S. Pablo, el Señor, el "Kirios" era el emperador. Los cristianos eran buenos ciudadanos y respetaban las leyes y trabajaban por el bien común. Pero había algo que no podía aceptar. Su Señor no era el emperador sino Jesús. Por eso se negaban a venerar la efigie del emperador y a rendirle un culto divino. Su Señor era Jesucristo. Y todo lo que se opusiese a la voluntad de Cristo era rechazado. Y por eso muchos fueron al martirio. Hoy vivimos un mundo en el que hay muchos ídolos, muchos "señores", muchos poderes, que pretenden adueñarse de nuestro corazón. Y por eso, en este mundo tan idolátrico, tenemos que pedir la fuerza del Espíritu, para que nadie nos robe el corazón, y sólo reconozcamos como Señor, como único Señor de nuestra vida, a Jesús en quien el amor de Dios se ha revelado, nos ha liberado, con su muerte redentora, del abismo profunda del pecado y por su infinita misericordia nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado la reino de la luz, de la verdad , de la bondad y de la justicia. *"Nadie puede decir: Jesús es Señor, si no es bajo la acción del espíritu Santo"*.

En este día de fiesta, unidos a la Virgen María, llevados por ella de la mano, acerquémonos a Jesucristo su Hijo y dejemos que el Espíritu nos inunde con su luz, nos construya como pueblo y nos haga valientes para dar testimonio de la verdad.

Virgen María Reina y Señora de los Ángeles, vela por nosotros, bendice nuestros hogares, cuida a nuestros niños y a nuestros jóvenes, consuela a los que sufren, intercede por nuestros difuntos y llévanos a todos junto a tu Hijo Jesucristo que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

Homilía de D. Joaquín María López de Andújar, Obispo de Getafe en la Solemnidad del Corpus Christi, 26 de junio de 2011.

Hoy la Iglesia quiere que nuestra mirada se centre en la Eucaristía, donde Jesucristo renueva permanentemente su entrega de amor a los hombres. La Eucaristía es el memorial de la Pasión del Señor y por eso le pedimos especialmente en este día que *"nos conceda venerar de tal modo los sagrados misterios de su Cuerpo y de su Sangre que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de su Redención"*.

La primera lectura de hoy, tomada del libro del Deuteronomio, narra cómo Dios alimentó al Pueblo de Israel con un manjar sorprendente e inesperado. Pero la finalidad de aquel alimento no era sólo satisfacer el hambre de los israelitas, sino que reconocieran que *"no sólo de pan vive el hombre, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios"*. Los hombres no sólo necesitamos alimentar nuestro cuerpo; también necesitamos alimentar el espíritu. Porque si no alimentamos el espíritu, la vida deja de tener sentido y caemos en el vacío y en la desesperanza. Según los entendidos, la palabra "maná es un termino que viene de la palabra hebrea "man hu" que significa "¿qué es esto?". Es como un grito de admiración y de sorpresa, es como decir: "¿pero qué alimento es éste tan inesperado y tan fuera de nuestras previsiones que nos hemos encontrado?". Es una exclamación que muestra el estupor del pueblo de Israel ante un manjar desconocido.

Esta misma exclamación podemos también hacerla refiriéndonos a la Eucaristía. ¿Qué es la Eucaristía?, ¿ por qué decimos que la Eucaristía es el pan de la Vida? ¿qué significa que la Eucaristía es el Cuerpo y la Sangre de Cristo?

En la actualidad encontramos muchas personas que cada día acuden a la celebración de la santa Misa, porque no pueden vivir sin la comunión. La comunión es esencial para ellos. Pero también vemos a otras muchas que reconociéndose cristianas no consideran imprescindible participar en el sacrificio eucarístico. Y nos podemos preguntar ¿por qué no todos respondemos de la misma manera a la sorpresa que supone que el Señor nos diga que nos da a comer su carne y nos da a beber su sangre? Quizá, no todos respondemos de la misma manera porque las palabras del Señor nos parecen excesivas, como también parecieron excesivas a aquellos judíos de Cafarnaún que se escandalizaron de las palabras de Jesús sobre el Pan de Vida y decidieron abandonarle.

Esta solemnidad del Corpus Christi, nos invita a afianzar nuestra fe en la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida cristiana y a considerar las consecuencias y los frutos que brotan de este misterio admirable. Me voy a fijar en tres frutos de la redención que surgen de la Eucaristía: 1) La Eucaristía hace posible la unidad entre nosotros; 2) la Eucaristía es celebración y es fiesta; 3) La Eucaristía es manantial inagotable de caridad.

1.- **La Eucaristía hace posible la unidad** entre nosotros. En la segunda lectura, tomada de la primera Carta de S. Pablo a los Corintios, nos dice el apóstol: *"El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? El Pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque comemos todos del mismo pan". (2. Cor. 10, 16-17)*

Esta unión entre nosotros es posible porque Jesús, que es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, con su Sangre redentora, derramada sobre cada uno de nosotros, destruye nuestro pecado y nos une en el amor. La unidad sólo es posible si nos encontramos en Cristo.

Somos todos muy diferentes, con historias distintas, con edades diversas, con forma de ser muy singulares y, todos, llevamos en nosotros la herida del pecado, que nos disgrega. Si nos proponemos la unidad, contando sólo con nuestros pobres recursos humanos, la unidad es imposible: a lo más que pode-

mos llegar es a una convivencia razonablemente pacífica y civilizada, siempre condicionada por los intereses particulares de cada uno o del grupo al que pertenecemos. Pero la unidad en el amor, la unidad que da vida, la unidad verdadera, sólo podemos alcanzarla en Cristo: comulgando el Cuerpo de Cristo y siendo todos uno en el Señor.

Ser cristiano es ser del Señor, es vivir en el Señor; y es amar a los hermanos en el Señor, en el amor del Señor, con el mismo amor con que el Señor nos ama a nosotros. *"Amaos los unos a los otros como Yo os he amado"*. Este amor en el Señor, se realiza en la Eucaristía. Jesús, entregándose a nosotros en la Eucaristía, nos pide que nos amemos unos a otros con su mismo amor, con el mismo amor que Él nos tiene.

Por eso podemos decir que el Cuerpo y la Sangre de Cristo que hoy adoramos, nos unen en el único Pueblo de Dios. Por medio de la Eucaristía somos uno en el Señor, y se hace realidad en nosotros, como dice S. Pablo, la comunión de un solo pan, de un solo Cuerpo y de un solo amor. *"El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque comemos todos del mismo Pan."*

2.- En segundo lugar, como fruto de la Redención, podemos considerar que la Eucaristía es celebración y fiesta. **La Eucaristía es la fiesta de los cristianos**, especialmente la Eucaristía del domingo. Cada domingo, para nosotros cristianos es el día del Señor, y está iluminado por el sol que es Cristo, y por su presencia salvadora.

El domingo es el día de la fe, en el que Jesús nos dice como al apóstol Tomás: *" ... mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente". (Jn. 20, 27).* Tenemos que recuperar el domingo como día del Señor, como día de la Iglesia, como día de la familia cristiana. Juan Pablo II, decía que la Eucaristía es un antídoto contra la dispersión. Cada domingo, escuchando la Palabra de Cristo y recibiendo su Cuerpo, hemos de renovar nuestra fe en Él, presente entre nosotros, como esta tarde, a quien podemos decirle , como le dijo el apóstol Tomás: *"Señor mío y Dios mío". (Jn. 20, 28)*

Como los primeros mártires, que eran arrestados y llevados al martirio por reunirse en sus casas para celebrar el día del Señor, también nosotros deberíamos decir, plenamente convencidos: "sin el domingo no podemos vivir, sin la Eucaristía

nuestra vida no tiene sentido"; ya que cada domingo renovamos y proclamamos la entrega de Cristo a nosotros por amor.

Por eso no basta con la oración privada, nos basta con decir: "yo creo a mi manera", no es suficiente decir: "yo creo en Dios, pero no practico". Es necesario que vivamos y anunciemos públicamente, como lo estamos haciendo ahora y los haremos después en la procesión por la calles de nuestra ciudad, que Jesús venció la muerte y nos hizo partícipes de su vida inmortal, expresando así la identidad de nuestra fe y la identidad de nuestra Iglesia creyente, en torno a la Eucaristía.

Y es que, ciertamente, Jesús está presente en la Iglesia de muchas maneras. Pero en la Eucaristía está presente de una manera viva, real y verdadera; está con nosotros entero e íntegro, verdadero Dios y verdadero hombre.

Por eso la celebración de la Eucaristía, cada domingo y cada día, ha de ser siempre gozosa y animada; enriquecida por la Palabra de Dios y por nuestra participación activa y fructuosa; y ha de invitarnos a cantar, alabando a Dios con todo nuestro corazón y a contemplar la santidad de Dios, adorándole, con alegría y sencillez de corazón, en su infinita grandeza.

3.- Y el tercer fruto de la redención que brota da la Eucaristía es la solidaridad fraterna con todos los que sufren. **La Eucaristía es manantial de caridad** que nos acerca, con el amor de Cristo, a todos los que están necesitados de ayuda material y espiritual. Por eso este día está especialmente vinculado a "Cáritas" y es llamado "día nacional de caridad".

S. Juan Crisóstomo, ya hace siglos, nos decía: *"Si deseas honrar el Cuerpo de Cristo, no lo desprecies cuando lo veas desnudo en los pobres, ni lo honres sólo aquí en el templo, si al salir, lo abandonas en el frío y la desnudez. Porque el mismo Señor que dijo: "Esto es mi Cuerpo", afirmó también: "Tuve hambre y no me distes de comer" y "siempre que dejasteis de hacerlo a uno de estos pequeños, a mí, en persona, me lo dejasteis de hacer" (cfr. S. Juan Crisóstomo. Homilías sobre el evangelio de S. Mateo 50, 3-4;PG 58, 508, 509).*

Las palabras de este Santo Padre nos hace comprender algo que nunca hemos de perder de vista: que la Eucaristía es la fuente de donde brota un amor universal y que en ella debemos comprender que los últimos son los primeros y que

compartiendo nuestros bienes con los necesitados podremos experimentar, con la mirada de la fe, el milagro permanente de la multiplicación de los panes. Si tenemos poco o pasamos necesidad, aceptemos con humildad la ayuda de los hermanos. Pero si tenemos mucho ayudemos y compartamos con los demás, eso que Dios nos ha regalado. Si Dios nos ha dado más talentos y más dones, compartámoslos con nuestros hermanos, poniendo en juego nuestra creatividad y nuestros valores.

Que María Santísima, Virgen Inmaculada, arca de la nueva y eterna alianza, nos acompañe en este camino de encuentro con el Señor en la Eucaristía. La Iglesia ve en María, como la ha llamado el Beato Juan Pablo II, la "Mujer eucarística" y la contempla como modelo insustituible de vida eucarística. De ella hemos de aprender a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales para poder presentarnos, según la expresión de S. Pablo, "santos e inmaculados" ante el Señor, tal como Él nos ha querido desde el principio.

Y que el Espíritu Santo, por intercesión de la Virgen María, encienda en nosotros el mismo ardor que sintieron los discípulos de Emaus y nos haga descubrir en la Eucaristía a Cristo muerto y resucitado que se hace contemporáneo nuestro en el Misterio de la Iglesia, que es su Cuerpo. Amen.

CCXX Comisión Permanente

DECLARACIÓN CON MOTIVO DEL "PROYECTO DE LEY REGULADORA DE LOS DERECHOS DE LA PERSONA ANTE EL PROCESO FINAL DE LA VIDA"

CCXX COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Madrid, 22 de junio de 2011

1. En España, como en otros lugares del mundo occidental, se discute y se legisla desde hace años acerca del mejor modo de afrontar la muerte como corresponde a ese momento tan delicado y fundamental de la vida humana. La actualidad de la cuestión viene dada por diversos motivos. Es posible que el más determinante de ellos se halle en los avances de la medicina, que si, por una parte, han permitido alargar el tiempo de la vida, por otra, ocasionan con frecuencia situaciones complejas en los momentos finales, en las que se ha hecho más difícil distinguir entre lo natural y lo artificial, entre el dolor inevitable y el sufrimiento debido a determinadas intervenciones de las nuevas técnicas médicas. Además, la mayor frecuencia con la que las personas llegan a edades avanzadas, en situaciones de debilidad, ha replanteado también la cuestión del sentido de la vida humana en esas condiciones.

2. En diversas ocasiones que demandaban una palabra de clarificación a este respecto, a la luz del Evangelio de la vida y de los derechos fundamentales de la persona, la Conferencia Episcopal ha hecho oír su voz a través de sus diferentes organismos[1]. Los principios básicos de la doctrina católica sobre "el Evangelio de la vida humana", en todos sus aspectos y, por tanto, también en los referentes al "respeto y cuidado de la vida humana doliente y terminal" se hallan luminosamente sintetizados en el tercer capítulo de la Instrucción Pastoral de la Asamblea Plenaria titulada *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* [2].

3. El Gobierno de la Nación ha aprobado el pasado día 17 de junio un "Proyecto de Ley Reguladora de los Derechos de la Persona ante el Proceso Final de la Vida" que aborda por primera vez esta cuestión en una posible norma para toda España[3]. Deseamos hacer pública nuestra valoración del mismo para contribuir al necesario y pausado debate público sobre una cuestión de tanta relevancia y para ayudar a los católicos y a todos los que deseen escucharnos a formarse un juicio ponderado y acorde con el Evangelio y con los derechos fundamentales del ser humano.

4. Con este propósito, recordamos primero sucintamente los principios básicos del Evangelio de la vida y ofrecemos luego nuestra valoración del Proyecto a la luz de tales principios.

---

[1] Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, *Sobre la eutanasia* (15 de abril de 1986); Comité Episcopal para la Defensa de la Vida, *La eutanasia. Cien cuestiones y respuestas* (14 de febrero de 1993); Comisión Permanente, Declaración *La eutanasia es inmoral y antisocial* (18 de febrero de 1998). En: L. M. Vives Soto (Ed.), *La vida humana, don precioso de Dios. Documentos de la Conferencia Episcopal Española sobre la vida 1974-2006*, Edice, Madrid 2006, 235-340; también en: www.conferenciaepiscopal.es/ (Sección Documentos)

[2] LXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instr. Past. *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27 de abril de 2001), esp. Capítulo 3, "El Evangelio de la vida humana". En: Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española 16 (2001) 12-60; y en: L. M. Vives Soto (Ed.), *o.c.*, 45-63; también en: www.conferenciaepiscopal.es (Sección Documentos).

[3] Existen ya normas emanadas de cuerpos legislativos autonómicos sobre las que se han pronunciado en su momento los obispos de esos lugares. Así, sobre el "Proyecto de Ley de Derechos y Garantías de la Dignidad de la Persona en el Proceso de la Muerte", de la Junta de Andalucía, los Obispos de Andalucía publicaron una Nota el 22 de febrero de 2010; y sobre la "Ley de Derechos y Garantías de la Dignidad de la Persona en el Proceso de Morir y de la Muerte", del Parlamento de Aragón, los obispos de Aragón publicaron una Carta Pastoral el 24 de abril de 2011.

PARTE PRIMERA

El Evangelio de la vida: la vida de cada persona es sagrada, también cuando es débil, sufriente o se encuentra al final de su tiempo en la tierra; las leyes han de proteger siempre su dignidad y garantizar su cuidado[4]

La dignidad de la vida humana y su carácter sagrado

5. Cuando hablamos de dignidad humana, nos referimos al valor incomparable de cada ser humano concreto. Cada vida humana aparece ante nosotros como algo único, irrepetible e insustituible; su valor no se puede medir en relación con ningún objeto, ni siquiera por comparación con ninguna otra persona; cada ser humano es, en este sentido, un *valor absoluto*.

6. La revelación de Dios en Jesucristo nos desvela la última razón de ser de la sublime dignidad que posee cada ser humano, pues nos manifiesta que *el origen y el destino de cada hombre está en el Amor que Dios mismo es.* (...) Los seres humanos no somos Dios, no somos dioses, somos criaturas finitas. Pero Dios nos quiere con Él. Por eso nos crea: sin motivo alguno de mera razón, sino, por pura generosidad y gratuidad, desea hacernos partícipes libres de su vida divina, es decir, de su Amor eterno. La vida humana es, por eso, *sagrada*.

Dignificación del sufrimiento y de la muerte, frente a falsos criterios de "calidad de vida" y de "autonomía" del paciente

7. Cuando la existencia se rige por los criterios de una 'calidad de vida' definida principalmente por el bienestar subjetivo medido sólo en términos materiales y utilitarios, las palabras 'enfermedad', 'dolor' y 'muerte' no pueden tener sentido humano alguno. Si a esto añadimos una concepción de la libertad como mera capacidad de realizar los propios deseos, [sin referencia al bien objetivo], entonces no es extraño que, en esas circunstancias, se pretenda justificar e incluso exaltar el suicidio como si fuera un acto humano responsable y hasta heroico. La vuelta a la legitimación social de la eutanasia, fenómeno bastante común en las culturas paganas precristianas, se presenta hoy, con llamativo individualismo antisocial, como un

[4] En toda esta primera parte seguimos casi siempre literalmente el tercer capítulo de la Instrucción Pastoral de la LXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27 de abril de 2001), números 101 al 128.

acto más de la elección del individuo sobre lo suyo: en este caso, sobre la propia vida carente ya de 'calidad'.

8. El Evangelio de la vida fortalece a la razón humana para entender la verdadera dignidad de las personas y respetarla. Unidos al misterio pascual de Cristo, el sufrimiento y la muerte aparecen iluminados por la luz de aquel Amor originario, el amor de Dios, que, en la Cruz y Resurrección del Salvador, se nos revela *más fuerte que el pecado y que la muerte*. De este modo, la fe cristiana confirma y supera lo que intuye el corazón humano: que la vida es capaz de desbordar sus precarias condiciones temporales y espaciales, porque es, de alguna manera, eterna. Jesucristo resucitado pone ante nuestros ojos asombrados el futuro que Dios ofrece a la vida de cada ser humano: la glorificación de nuestro cuerpo mortal.

9. La *esperanza* de la resurrección y la Vida eterna nos ayuda no sólo a encontrar el *sentido* oculto en el dolor y la muerte, sino también a comprender que nuestra vida no es comparable a ninguna de nuestras posesiones. La vida es nuestra, somos responsables de ella, pero propiamente no nos pertenece. Si hubiera que hablar de un 'propietario' de nuestra vida, ése sería quien nos la ha dado: el Creador. Pero Él tampoco es un dueño cualquiera. Él es la Vida y el Amor. Es decir, que nuestro verdadero Señor -¡gracias a Dios!- no es nuestro pequeño "yo", frágil y caduco, sino la Vida y el Amor eternos. No es razonable que queramos convertirnos en dueños de nuestras vidas. Lo sabe nuestra razón, que conoce la existencia de bienes indisponibles para nosotros, como, por ejemplo, la libertad, y, en la base de todos ellos, la vida misma. La fe ilumina y robustece este saber.

10. La vida humana tiene un sentido más allá de ella misma por el que vale la pena entregarla. El sufrimiento, la debilidad y la muerte no son capaces, de por sí, de privarla de sentido. Hay que saber integrar esos lados oscuros de la existencia en el sentido integral de la vida humana. El sufrimiento puede deshumanizar a quien no acierta a integrarlo, pero puede ser también fuente de verdadera liberación y humanización. No porque el dolor ni la muerte sean buenos, sino porque el Amor de Dios es capaz de darles un sentido. No se trata de elegir el dolor o la muerte sin más. Eso es justamente lo que los deshumanizaría. Lo que importa es vivir el dolor y la muerte misma como actos de amor, de entrega de la Vida a Aquel de quien la hemos recibido. Ahí radica el verdadero secreto de la dignificación del sufrimiento y de la muerte.

La muerte no debe ser causada (no a la eutanasia), pero tampoco absurdamente retrasada (no al encarnizamiento terapéutico)

11. Hemos de renovar la *condena explícita de la eutanasia* como contradicción grave con el sentido de la vida humana. Rechazamos la eutanasia en sentido verdadero y propio, es decir, 'una acción o una omisión que por su naturaleza y en la intención causa la muerte, con el fin de eliminar cualquier dolor'[5]. En cambio, no son eutanasia propiamente dicha y, por tanto, 'no son moralmente rechazables acciones y omisiones que no causan la muerte por su propia naturaleza e intención. Por ejemplo, la administración adecuada de calmantes (aunque ello tenga como consecuencia el acortamiento de la vida) o la renuncia a terapias desproporcionadas (al llamado encarnizamiento terapéutico), que retrasan forzadamente la muerte a costa del sufrimiento del moribundo y de sus familiares. La muerte no debe ser causada, pero tampoco absurdamente retrasada'[6].

Es posible redactar un "testamento vital"

12. Respondiendo a los criterios enunciados, la Conferencia Episcopal ofreció en su momento un modelo de manifestación anticipada de voluntad, que presentamos de nuevo, como apéndice de esta declaración, en redacción actualizada. Quienes desearan firmar un documento de este tipo podrán encontrar en este 'testamento vital' un modelo acorde con la doctrina católica y con los derechos fundamentales de la persona, lo cual no siempre es así en otros modelos.

La legalización expresa o encubierta de la eutanasia, en realidad va en contra de los más débiles

13. La legalización de la eutanasia es inaceptable no sólo porque supondría la legitimación de un grave mal moral, sino también porque crearía una intolerable presión social sobre los ancianos, discapacitados o incapacitados y todos aquellos cuyas vidas pudieran ser consideradas como 'de baja calidad' y como cargas sociales; conduciría -como muestra la experiencia- a verdaderos homicidios, más allá de la supuesta voluntariedad de los pacientes, e introduciría en las familias y las

---

[5] Juan Pablo II, Carta Enc. *Evangelium vitae,* 65.

[6] Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, Declaración *La eutanasia es inmoral y antisocial,* 6.

instituciones sanitarias la desconfianza y el temor ante la depreciación y la mercantilización de la vida humana.

El objetivo de la legislación sobre el final de la vida ha de ser garantizar el cuidado del moribundo, en lugar de recurrir a falsos criterios de "calidad de vida" y de "autonomía" para, en realidad, desproteger su dignidad y su derecho a la vida.

14. La complejidad creciente de los medios técnicos hoy capaces de alargar la vida de los enfermos y de los mayores crea ciertamente situaciones y problemas nuevos que es necesario saber valorar bien en cada caso. Pero lo más importante, sin duda, es que el esfuerzo grande que nuestra sociedad hace en el cuidado de los enfermos, crezca todavía más en el respeto a la dignidad de cada vida humana. La atención sanitaria no puede reducirse a la sola técnica, ha de ser una atención a la vez profesional y familiar.

15. En nuestra sociedad, que cada día tiene mayor proporción de personas ancianas, las instituciones geriátricas y sanitarias -especialmente las unidades de dolor y de cuidados paliativos- han de estar [bien dotadas] y coordinadas con las familias y éstas, por su parte, ya que son el ambiente propio y originario del cuidado de los mayores y de los enfermos, han de recibir el apoyo social y económico necesario para prestar este impagable servicio al bien común. La familia es el lugar natural del origen y del ocaso de la vida. Si es valorada y reconocida como tal, no será la falsa compasión, que mata, la que tenga la última palabra, sino el amor verdadero, que vela por la vida, aun a costa del propio sacrificio.

Denunciar la posible legalización encubierta de la eutanasia es un deber moral y democrático

16. Cuando afirmamos que es intolerable la legalización abierta o encubierta de la eutanasia, no estamos poniendo en cuestión la organización democrática de la vida pública, ni estamos tratando de imponer una concepción moral privada al conjunto de la vida social. Sostenemos sencillamente que las leyes no son justas por el mero hecho de haber sido aprobadas por las correspondientes mayorías, sino por su adecuación a la dignidad de la persona humana.

17. No identificamos el orden legal con el moral. Somos, por tanto, conscientes de que, en ocasiones, las leyes, en aras del bien común, tendrán que tolerar

y regular situaciones y conductas desordenadas. Pero esto no podrá nunca ser así cuando lo que está en juego es un derecho fundamental, como es el derecho a la vida. Las leyes que toleran e incluso regulan las violaciones del derecho a la vida son gravemente injustas y no deben ser obedecidas. Es más, esas leyes ponen en cuestión la legitimidad de los poderes públicos que las elaboran y aprueban. Es necesario denunciarlas y procurar, con todos los medios democráticos disponibles, que sean abolidas, modificadas o bien, en su caso, no aprobadas.

El derecho a la objeción de conciencia

18. En un asunto tan importante ha de quedar claro, también legalmente, que las personas que se pueden ver profesionalmente implicadas en situaciones que conllevan ataques 'legales' a la vida humana, tienen derecho a la objeción de conciencia y a no ser perjudicadas de ningún modo por el ejercicio de este derecho. Ante el vacío legal existente, se hace más necesaria hoy la regulación de este derecho fundamental.

PARTE SEGUNDA
Un Proyecto que podría suponer una legalización encubierta de prácticas eutanásicas y que no tutela bien el derecho fundamental de libertad religiosa

Intención laudable: proteger la dignidad de la persona en el final de la vida sin despenalizar la eutanasia

19. El texto que valoramos persigue una finalidad ciertamente positiva: "La presente Ley tiene por objeto asegurar la protección de la dignidad de las personas en el proceso final de la vida" (art. 1), concretamente, de quienes se encuentran en situación terminal o de agonía (art. 2).

20. Con este fin, se propone "garantizar el pleno derecho de (la) libre voluntad" (art.1) de las personas que se hallan en esa situación, sin alterar para ello "la tipificación penal vigente de la eutanasia o suicidio asistido" (Exp. de motivos).

Enfoque unilateral: la supuesta autonomía absoluta del paciente

21. Sin embargo, una concepción de la autonomía de la persona, como prácticamente absoluta, y el peso que se le da a tal autonomía en el desarrollo de la Ley

acaban por desvirtuar la intención declarada y por sobrepasar el límite propuesto de no dar cabida a la eutanasia.

22. En efecto, la "inequívoca afirmación y salvaguarda de la autonomía de la voluntad de los pacientes" (E.d.m.), a quienes se otorga el "derecho a decidir libremente sobre las intervenciones y el tratamiento a seguir" (art. 4), conduce a que se les conceda la capacidad de "rechazar las intervenciones y los tratamientos propuestos por los profesionales, aun en los casos en que esta decisión pudiera tener el efecto de acortar su vida o ponerla en peligro inminente" (art. 6. 1).

23. Como este planteamiento constituye la espina dorsal de la argumentación del Anteproyecto, quedan inevitablemente fuera de su atención determinadas distinciones y limitaciones que son fundamentales para la tutela efectiva de la dignidad de la persona y de su derecho a la vida. Es más, el propio concepto de dignidad humana queda también negativamente afectado, puesto que parece sostenerse implícitamente que una vida humana podría carecer de dignidad tutelable en el momento en el que así lo dispusiera autónomamente la parte interesada e incluso eventualmente un tercero[7].

Definición reductiva del concepto de eutanasia

24. Entre las cuestiones carentes de suficiente precisión se encuentra el concepto mismo de eutanasia o suicidio asistido, concebidos como "la acción de causar o cooperar activamente con actos necesarios y directos a la muerte de otro" (E.d.m., según el Código Penal), por petición de quien padece una enfermedad mortal o graves y permanentes padecimientos. Con esta definición reductiva, centrada sólo en las acciones directas, se deja abierta la puerta a las omisiones voluntarias que pueden causar la muerte o que buscan de modo directo su aceleración. Así lo confirman otras disposiciones concretas, encaminadas a legalizar tales omisiones.

Conductas eutanásicas a las que se daría cobertura legal

25. Entre las conductas eutanásicas que se legalizarían con esta Ley está, en primer lugar, la posible sedación inadecuada. El Anteproyecto establece que las

[7] En la Exposición de motivos se dice explícitamente que "el proceso final de la vida, concebido como un final próximo e irreversible, eventualmente doloroso" sería también "lesivo de la dignidad de quien lo padece"; una afirmación que no sólo resulta antropológicamente inaceptable, sino también posiblemente contraria a la Constitución.

personas que se hallen en el proceso final de su vida tienen derecho "a recibir, cuando lo necesiten, sedación paliativa, aunque ello implique un acortamiento de la vida" (art. 11. 2c). Más adelante, en el art. 17. 2, se somete la sedación a criterios de proporcionalidad. Sin embargo, ya el hecho de que la administración de la sedación resulte apropiada o no es algo que depende del juicio médico y no de la voluntad del paciente, lo cual no queda claro en este texto que consagra el tratamiento específico de la sedación como un "derecho" de este último. Además, no queda tampoco claro el modo en que la proporcionalidad sea aplicada a la sedación, condición necesaria para que no se use de hecho como un medio para causar la muerte.

26. En segundo lugar, el abandono terapéutico o la omisión de los cuidados debidos también podrían tener cobertura legal si este Proyecto se convirtiera en Ley. La obligación moral de no interrumpir las curas normales debidas al enfermo no aparece afirmada en el texto. Éste se contenta con establecer las "actuaciones sanitarias que garanticen su debido cuidado y bienestar" (art. 17, 2) como ambiguo límite del derecho de los pacientes a rechazar tratamientos y de la correlativa obligación de los profesionales de la salud de reducir el esfuerzo terapéutico. Entre los aspectos que han de incluirse en el "debido cuidado" se hallan siempre la alimentación y la hidratación. Pero el texto tampoco contempla estos cuidados necesarios, dejando así abierta la puerta a conductas eutanásicas por omisión de cuidados debidos. Cuando el Anteproyecto dispone que es necesario evitar "la adopción o el mantenimiento de intervenciones y medidas de soporte vital carentes de utilidad clínica" (17. 2), permanece en una ambigüedad de consecuencias morales y jurídicas graves al no definir en qué consisten esas "medidas de soporte vital", que pueden ser apropiadas o no serlo.

Los profesionales de la sanidad, reducidos a ejecutores de la voluntad de los pacientes, a quienes ni siquiera les es reconocido el derecho de objeción de conciencia

27. En su excesivo empeño por tutelar la autonomía de los pacientes, el Proyecto convierte a los médicos y demás profesionales de la sanidad prácticamente en meros ejecutores de las decisiones de aquellos: "Los profesionales sanitarios están obligados a respetar la voluntad manifestada por el paciente sobre los cuidados y el tratamiento asistencial que desea recibir en el proceso final de su vida, en los términos establecidos en esta Ley" (16. 1). Parece que estos profesionales tienen sólo obligaciones y no derechos, de los que nunca se habla. Pero los profesio-

nales de la sanidad también tienen el derecho de que sean respetadas sus opiniones y actuaciones cuando, de acuerdo con una buena práctica médica, buscan el mejor tratamiento del paciente en orden a promover su salud y su cuidado. Tienen derecho a que no se les impongan criterios o actuaciones que resulten contrarios a la finalidad básica del acto médico, que es siempre el cuidado del enfermo. Un buen texto legal en esta materia habría de conciliar los derechos de los pacientes con los de los médicos. Cada uno tiene su propia responsabilidad en la alianza terapéutica que se ha de establecer entre ambos si se quiere conseguir la relación adecuada entre el enfermo y el médico. No puede ser que éste quede exonerado de toda responsabilidad moral y legal, como parece indicarse (art. 15. 3) y que aquél resulte habilitado para tomar prácticamente cualquier decisión. Resulta muy significativo a este último respecto que la Disposición adicional primera de este Proyecto, al ordenar una nueva redacción del artículo 11 de la Ley de autonomía del paciente, de 2002, suprima el párrafo que establece que "no serán aplicadas las instrucciones previas [del paciente] contrarias al ordenamiento jurídico, a la *lex artis*, ni las que no se correspondan con el supuesto de hecho que el interesado haya previsto en el momento de manifestarlas". Desaparece, por tanto, el criterio de la *lex artis* -o buena práctica médica- como límite a la absoluta autonomía del paciente terminal.

28. El Proyecto no alude en ningún momento al derecho a la objeción de conciencia que debería reconocerse y garantizarse al personal sanitario en su mayor amplitud posible. También habría de constar que el ideario católico de un centro sanitario será debidamente respetado.

Mal tratado el derecho humano de libertad religiosa

29. En las enfermedades graves y más aún en cuando se acerca la muerte, las personas se encuentran por lo general especialmente necesitadas y deseosas de asistencia religiosa. Se trata de un hecho coherente con la naturaleza religiosa del ser humano que encuentra su reflejo en las correspondientes constataciones sociológicas.

30. Sin embargo, el presente Proyecto ni siquiera menciona el derecho fundamental de libertad religiosa, como es reconocido por la Constitución en su artículo 16. 1. Esto es algo llamativo, porque la naturaleza propia de las situaciones que regula están cargadas -como acabamos de apuntar- de hondos significados religiosos y exigirían ya de por sí ser tratadas en un marco legal que explicite y tutele positivamente ese derecho fundamental. Pero además, la mencionada ausencia re-

sulta todavía menos explicable si se recuerda que el enfoque adoptado por el texto es el del máximo desarrollo de los derechos fundamentales de la persona que se halla en las circunstancias citadas[8].

31. En cambio, el texto legal proyectado formula un nuevo derecho al que llama "derecho al acompañamiento" (art. 12), dentro el cual incluye una denominada "asistencia espiritual o religiosa" de la que se dice que los pacientes "tendrán derecho recibir(la)" si ellos se la "procuran", de acuerdo con sus convicciones y creencias, y "siempre que ello resulte compatible con el conjunto de medidas sanitarias necesarias para ofrecer una atención de calidad".

32. El derecho de libertad religiosa, en cuanto derecho humano fundamental y primario, no puede ser reducido por una Ley a la mera tolerancia de la práctica religiosa, como aquí se hace, sometida además de modo absoluto a condicionamientos jurídicos indeterminados y en manos de terceros (la compatibilidad con el "conjunto de medidas sanitarias"). Una Ley justa y acorde con la Constitución en este punto debería prever el reconocimiento del derecho de libertad religiosa de modo explícito y positivo. Que los pacientes tengan derecho al ejercicio de sus convicciones religiosas supone que el Estado, por su parte, ha de garantizar y favorecer el ejercicio de ese derecho fundamental, sin perjuicio de su justa laicidad.

33. A este respecto se debería hacer mención genérica de los Acuerdos internacionales o Convenios de colaboración con las confesiones religiosas, en el derecho transitorio, especificando que la asistencia religiosa se realizará en el marco de tales instrumentos jurídicos. En el caso particular de la Iglesia católica, es aquí pertinente el artículo IV del Acuerdo sobre Asuntos Jurídicos.

Otras carencias del Proyecto

34. No quedan suficientemente claras en este texto otras cuestiones de no poca relevancia, que nos limitamos a enumerar. El significado de "deterioro extremo" (E. d. m.), no parece que pueda calificar siempre una fase terminal. La infor-

---

[8] La Exposición de motivos del Proyecto se refiere a la Constitución española, donde ésta reconoce varios derechos fundamentales como la dignidad (art. 10), la vida y la integridad física (art. 15) o la intimidad (art. 18. 1) e incluso la salud (art. 43), que, atendiendo a la sistemática constitucional, no es ya un derecho fundamental, sino un principio rector de la política social y económica.

mación a la que se tiene derecho debe ser "clara y comprensible", se dice en el art. 5.1., pero habría que añadir que debería ser continuamente actualizada y verificada respecto de su efectiva comprensión. A los menores emancipados o con 16 años cumplidos se les otorga la misma capacidad de decidir sobre sus tratamientos que a los mayores de edad, lo cual va en detrimento de la responsabilidad de los padres (cf. art. 7). El artículo 16 protege poco al enfermo de posibles intereses injustos de familiares y profesionales a la hora de valorar su incapacidad de hecho. En el artículo 20 se dice que los comités de ética asistencial "podrán acordar protocolos de actuación para garantizar la aplicación efectiva de lo previsto en esta Ley", siendo así que, por estatutos, dichos comités tienen carácter sólo consultivo.

Conclusiones

35. Sintetizamos como sigue nuestra valoración de Proyecto de Ley objeto de esta Declaración:

1. El Proyecto pretende dar expresión a un nuevo enfoque legal que supere un enfoque asistencialista y dé paso a otro basado en el reconocimiento de los derechos de la persona en el contexto de las nuevas situaciones creadas por los avances de la medicina. Pero no lo consigue.

2. No logra garantizar, como desea, la dignidad y los derechos de las personas en el proceso del final de su vida temporal, sino que deja puertas abiertas a la legalización de conductas eutanásicas, que lesionarían gravemente los derechos de la persona a que su dignidad y su vida sean respetadas.

3. El erróneo tratamiento del derecho fundamental de libertad religiosa supone un retroceso respecto de la legislación vigente.

4. Ni siquiera se alude al derecho a la objeción de conciencia, que debería reconocerse y garantizarse al personal sanitario.

5. La indefinición y la ambigüedad de los planteamientos lastran el Proyecto en su conjunto, de modo que, de ser aprobado, conduciría a una situación en la que los derechos de la persona en el campo del que se trata estarían peor tutelados que con la legislación actual.

Con esta declaración queremos contribuir a una convivencia más humana en nuestra sociedad, la cual sólo puede darse cuando las leyes reconocen los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana y tutelan el ejercicio efectivo de los mismos.

APÉNDICE

Testamento vital

A mi familia, a mi médico, a mi sacerdote, a mi notario:

Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta declaración sea considerada como expresión formal de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como si se tratara de un testamento.

Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo y absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero creo que me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios.

Por ello, yo, el que suscribe, pido que si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados; que no se me aplique la eutanasia (ningún acto u omisión que por su naturaleza y en su intención me cause la muerte) y que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos.

Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte. Deseo poder prepararme para este acontecimiento en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana, también por medio de los sacramentos.

Suscribo esta declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme respetéis mi voluntad. Designo para velar por el cumplimiento de esta voluntad, cuando yo mismo no pueda hacerlo, a..... Faculto a

esta misma persona para que, en este supuesto, pueda tomar en mi nombre, las decisiones pertinentes. Para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa, he redactado y firmo esta declaración.

Nombre y apellidos:
Firma:
Lugar y fecha:

Testamento vital

Lunes, 27 de Junio de 2011 12:00

CCXX Comisión Permanente

A mi familia, a mi médico, a mi sacerdote, a mi notario:

Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta declaración sea considerada como expresión formal de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como si se tratara de un testamento.

Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo y absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero creo que me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios.

Por ello, yo, el que suscribe, pido que si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados; que no se me aplique la eutanasia (ningún acto u omisión que por su naturaleza y en su intención me cause la muerte) y que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos.

Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte. Deseo poder prepararme para este acontecimiento en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana, también por medio de los sacramentos.

Suscribo esta declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme respetéis mi voluntad. Designo para velar por el cumplimiento de esta voluntad, cuando yo mismo no pueda hacerlo, a.....

Faculto a esta misma persona para que, en este supuesto, pueda tomar en mi nombre, las decisiones pertinentes. Para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa, he redactado y firmo esta declaración.

Nombre y apellidos:

Firma:

Lugar y fecha:

Viaje Apostólico a Croacia

(4-5 DE JUNIO DE 2011)

RUEDA DE PRENSA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI A BORDO DEL AVIÓN AL INICIO DEL VIAJE

Sábado 4 de junio de 2011

(El padre Federico Lombardi, director de la Oficina de información de la Santa Sede le dirigió la primera pregunta en nombre de los presentes; las otras dos las hizo un periodista croata.)

Santidad, usted ya ha estado en otras ocasiones en Croacia, y su predecesor hizo tres viajes a este país. ¿Se puede hablar de una relación particular entre la Santa Sede y Croacia? ¿Cuáles son los motivos y los aspectos más significativos de esta relación y de este viaje?

Personalmente he estado dos veces en Croacia. La primera, con ocasión del funeral del cardenal Šeper –mi predecesor en la Congregación para la doctrina de la fe–, que era un gran amigo mío, porque era también presidente de la Comisión teológica, de la que yo era miembro. Por eso conocí su bondad, su inteligencia, su discernimiento, su alegría. Y esto me dio también una idea de Croacia misma, por-

que era un gran croata y un gran europeo. Luego, en otra ocasión fui invitado por su secretario particular, Èapek –también él hombre de gran alegría y de gran bondad–, a un simposio y a una celebración en un santuario mariano. Aquí viví la piedad popular, que –debo decir– es muy semejante a la de mi tierra. Y me alegró mucho ver esta encarnación de la fe: una fe vivida con el corazón, donde lo sobrenatural resulta natural y lo natural se ve iluminado por lo sobrenatural. Así, vi y viví esta Croacia, con su milenaria historia católica, siempre muy cercana a la Santa Sede, y naturalmente con la precedente historia de la Iglesia antigua. Vi que hay una fraternidad muy profunda en la fe, en la voluntad de servir a Dios por el bien del hombre, en el humanismo cristiano. En este sentido –me parece– hay una conexión natural en esta verdadera catolicidad, que está abierta a todos y que transforma el mundo o quiere transformar el mundo según las ideas del Creador.

Santo Padre, dentro de poco tiempo Croacia debería sumarse a las 27 naciones que forman parte de la Unión Europea, pero en los últimos tiempos, en el pueblo croata ha aumentado cierto escepticismo con respecto a la Unión. En esta situación, ¿piensa dar un mensaje de aliento a los croatas, para que miren hacia Europa no sólo en una perspectiva económica, sino también cultural y con los valores cristianos?

Yo creo que la mayoría de los croatas piensa sustancialmente con gran alegría en este momento en que se une a la Unión Europea, porque es un pueblo profundamente europeo. Tanto el cardenal Šeper como los cardenales Kuhariæ y Bozaniæ siempre me han dicho: «Nosotros no somos Balcanes, somos Europa central». Por tanto, es un pueblo que está en el centro de Europa, de su historia y de su cultura. En este sentido, a mi parecer, es lógico, justo y necesario que entre. Creo también que el sentimiento predominante es la alegría por estar donde Croacia ha estado siempre histórica y culturalmente. Como es natural, se puede comprender también cierto escepticismo si un pueblo no muy grande en número entra en esta Europa ya hecha y construida. Se puede entender que tal vez haya miedo de un burocratismo centralista demasiado fuerte, de una cultura racionalista, que no tiene suficientemente en cuenta la historia y la riqueza de la historia y tampoco la riqueza de la diversidad histórica. Me parece que precisamente una misión de este pueblo, que entra ahora, puede ser asimismo renovar la diversidad en la unidad. La identidad europea es una identidad propia en la riqueza de las diversas culturas, que convergen en la fe cristiana, en los grandes valores cristianos. Para que esto sea visible y eficiente de nuevo, me parece que los croatas que entran ahora tienen precisamente la misión de reforzar, contra cierto racionalismo abstracto, la

historicidad de nuestras culturas y la diversidad, que es nuestra riqueza. En este sentido, animo a los croatas: el proceso de entrar en Europa es un proceso recíproco de dar y recibir. También Croacia da con su historia, con su capacidad humana y económica, y naturalmente igualmente recibe, ensanchando así el horizonte y viviendo en este gran comercio, no sólo económico, sino sobre todo también cultural y espiritual.

Muchos croatas esperaban que con ocasión de su viaje pudiera realizarse la canonización del beato cardenal Stepinac. ¿Cuál es para usted la importancia de su figura hoy?

Este cardenal fue un gran pastor y un gran cristiano, y así también un hombre de un humanismo ejemplar. Yo diría que al cardenal Stepinac le tocó en suerte tener que vivir en dos dictaduras opuestas, pero ambas anti-humanistas: primero el régimen ustacha, que parecía realizar el sueño de la autonomía y de la independencia, pero en realidad se trataba de una autonomía que era una mentira, porque Hitler la utilizaba para sus fines. El cardenal Stepinac comprendió muy bien esto y defendió el humanismo verdadero contra este régimen, defendiendo a los serbios, a los judíos, a los gitanos. Podríamos decir que dio la fuerza de un verdadero humanismo, también sufriendo. Luego llegó la dictadura contraria, el comunismo, donde de nuevo luchó por la fe, por la presencia de Dios en el mundo, por el verdadero humanismo, que depende de la presencia de Dios: sólo el hombre es imagen de Dios y el humanismo florece. Ese fue –digamos– su destino: combatir en dos luchas diversas y opuestas; y, precisamente en esta decisión por la verdad contra el espíritu de los tiempos, este verdadero humanismo, que viene de la fe cristiana, es un gran ejemplo no sólo para los croatas, sino para todos nosotros.

VIAJE APOSTÓLICO A CROACIA
(4-5 DE JUNIO DE 2011)

CEREMONIA DE BIENVENIDA
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto Internacional de Zagreb Pleso

Sábado 4 de junio de 2011

Señor Presidente de la República,
Venerados Hermanos en el Episcopado,
Distinguidas Autoridades,
Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra profundamente venir aquí como peregrino en el nombre de Jesucristo. Dirijo mi más cordial saludo a la amada tierra croata y, como Sucesor de Pedro, doy un gran abrazo a todos sus habitantes. Saludo en particular a la comunidad católica: a los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles laicos, y especialmente a las familias de esta tierra fecundada con el anuncio del Evangelio, esperanza de vida y de salvación para todo hombre. Le saludo cordialmente, Señor

Presidente de la República, y a las demás Autoridades civiles y militares aquí reunidas. Le agradezco, Señor Presidente, las amables palabras que me ha dirigido y formulo mis mejores votos para la alta misión que le ha sido encomendada y por la paz y la prosperidad de toda la Nación.

En este momento, deseo remontarme idealmente a las tres visitas pastorales a Croacia de mi amado Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II, y agradecer al Señor la larga historia de fidelidad que vincula vuestro País a la Santa Sede. Podemos contar más de trece siglos de especiales y estrechos lazos, tejidos y consolidados en circunstancias a veces difíciles y dolorosas. Esta historia es un testimonio elocuente del amor de vuestro pueblo por el Evangelio y por la Iglesia. Desde los orígenes, vuestra Nación pertenece a Europa y a ella ofrece, en particular, la contribución de valores espirituales y morales que han plasmado durante siglos la vida cotidiana y la identidad personal y nacional de sus hijos. Los retos que derivan de la cultura contemporánea, caracterizada por la diferenciación social, la escasa estabilidad, y marcada por un individualismo que favorece una visión de la vida sin obligaciones y la búsqueda continua de "espacios privados", requieren un testimonio convencido y un dinamismo emprendedor en la promoción de los valores morales fundamentales, que están a la base de la vida social y de la identidad del Viejo Continente. A veinte años de la proclamación de la independencia y en vísperas de la plena integración de Croacia en la Unión Europea, la historia pasada y reciente de vuestro País constituye un motivo de reflexión para todos los otros pueblos del Continente, ayudando a cada uno de ellos, y a todo el conjunto, a conservar y a fortalecer el inestimable patrimonio común de valores humanos y cristianos. Que esta amada Nación, orgullosa de su rica tradición, contribuya así a que la Unión Europea aprecie plenamente dicha riqueza espiritual y cultural.

Queridos hermanos y hermanas, bajo el lema "Juntos en Cristo", vengo a vosotros para celebrar la I Jornada Nacional de las familias católicas croatas. Que esta importante iniciativa sea una ocasión para volver a proponer los valores de la vida familiar y del bien común, para fortalecer la unidad, reavivar la esperanza y guiar a la comunión con Dios, fundamento de fraternidad y solidaridad social. Agradezco ahora vivamente a todos los que han colaborado en la preparación y organización de mi visita. Ante los desafíos que interpelan hoy a la Iglesia y a la sociedad civil, invoco sobre esta tierra y sobre cuantos la habitan la intercesión y la ayuda del beato Alojzije Stepinac, Pastor amado y venerado por vuestro pueblo. Que él acompañe a las jóvenes generaciones a vivir en esa

caridad que impulsó al Señor Jesús a entregar la vida por todos los hombres. San José, custodio solícito del Redentor y celestial Patrono de vuestra Nación, junto a la Virgen María, “Fidelissima Advocata Croatiae”, os alcancen hoy y siempre paz y salvación. Gracias.

VIAJE APOSTÓLICO A CROACIA
(4-5 DE JUNIO DE 2011)

ENCUENTRO CON EXPONENTES DE LA SOCIEDAD CIVIL, DEL MUNDO POLÍTICO, ACADÉMICO, CULTURAL Y EMPRESARIAL, CON EL CUERPO DIPLOMÁTICO Y CON LOS LÍDERES RELIGIOSOS
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Teatro Nacional Croata - Zagreb

Sábado 4 de junio de 2011

Señor Presidente,
Señores Cardenales,
Ilustres Señores y Señoras,
Queridos hermanos y hermanas

Me alegra mucho entrar en lo vivo de mi visita encontrándome con ustedes, que representan ámbitos cualificados de la sociedad croata y al Cuerpo Diplomáti-

co. Mi cordial saludo se dirige personalmente a cada uno y también a las entidades vitales a las que pertenecen: a las comunidades religiosas, a las instituciones políticas, científicas y culturales, a los sectores artísticos, económicos y deportivos. Doy cordialmente las gracias a Mons. Puljic y al Profesor Zurak por las amables palabras que me han dirigido, así como a los músicos que me han acogido con el lenguaje universal de la música. La dimensión de la universalidad, característica del arte y de la cultura, es particularmente connatural al Cristianismo y a la Iglesia católica. Cristo es plenamente hombre, y todo lo que es humano encuentra en Él y en su Palabra plenitud de vida y significado.

Este espléndido teatro es un lugar simbólico, que manifiesta vuestra identidad nacional y cultural. Poder encontraros aquí a todos juntos es otro motivo de alegría del espíritu, porque la Iglesia es un misterio de comunión y se alegra siempre de la comunión, en la riqueza de la diversidad. La participación de los representantes de otras Iglesias y Comunidades cristianas, así como también de la religión judía y musulmana, contribuye a recordar que la religión no es una realidad separada de la sociedad, sino un componente suyo connatural, que constantemente evoca la dimensión vertical, la escucha de Dios como condición para la búsqueda del bien común, de la justicia y de la reconciliación en la verdad. La religión pone al hombre en relación con Dios, Creador y Padre de todos, y, por tanto, debe ser un factor de paz. Las religiones deben purificarse siempre según esta verdadera esencia suya para corresponder a su genuina misión.

Y aquí quisiera introducir el tema central de mi breve reflexión: el de la conciencia. Éste atraviesa los diferentes campos en los que ustedes están comprometidos y es fundamental para una sociedad libre y justa, tanto en el plano nacional como supranacional. Naturalmente, pienso en Europa, a la que desde siempre Croacia pertenece en el ámbito histórico-cultural y a la que está por entrar en el político-institucional. Pues bien, hay que confirmar y desarrollar las grandes conquistas de la edad moderna, es decir, el reconocimiento y la garantía de la libertad de conciencia, de los derechos humanos, de la libertad de la ciencia y, por tanto, de una sociedad libre, manteniendo abiertas, sin embargo, la racionalidad y la libertad en su fundamento trascendente, para evitar que dichas conquistas se autodestruyan, como debemos constatar lamentablemente en bastantes casos. La calidad de la vida social y civil, la calidad de la democracia, dependen en buena parte de este punto "crítico" que es la conciencia, de cómo es comprendida y de cuánto se invierte en su formación. Si la conciencia, según el pensamiento moderno más en boga, se reduce al ámbito de lo subjetivo, al que se

relegan la religión y la moral, la crisis de occidente no tiene remedio y Europa está destinada a la involución. En cambio, si la conciencia vuelve a descubrirse como lugar de escucha de la verdad y del bien, lugar de la responsabilidad ante Dios y los hermanos en humanidad, que es la fuerza contra cualquier dictadura, entonces hay esperanza de futuro.

Agradezco al Profesor Zurak que haya recordado las raíces cristianas de numerosas instituciones culturales y científicas de este País, como ha sucedido también en todo el continente europeo. Es necesario recordar estos orígenes, además, por fidelidad a la verdad histórica, y es importante saber leer en profundidad dichas raíces, para que puedan dar ánimo también al hoy. Es decir, es decisivo percibir el dinamismo que hay en un acontecimiento, como, por ejemplo, el nacimiento de una universidad, o de un movimiento artístico o de un hospital. Hay que comprender el porqué y el cómo de lo que ha sucedido, para apreciar en el hoy dicho dinamismo, que es una realidad espiritual que llega a ser cultural y por tanto social. Detrás de todo hay hombres y mujeres, personas, conciencias, movidas por la fuerza de la verdad y del bien. Se han citado algunos hijos ilustres de esta tierra. Quisiera detenerme en el Padre Ruđer Josip Boškoviæ, jesuita, nacido en Dubrovnik hace ahora trescientos años, el 18 de mayo de 1711. Él encarna muy bien la buena compenetración entre fe y ciencia, que se estimulan mutuamente para una búsqueda al mismo tiempo abierta, diversificada y capaz de síntesis. Su obra cumbre, la Theoria philosophiae naturalis, publicada en Viena, y después en Venecia a mitad del siglo XVIII, tiene un subtítulo muy significativo: redacta ad unicam legem virium in natura existentium, es decir, "según la única ley de las fuerzas existentes en la naturaleza". En Boškoviæ encontramos el análisis, el estudio de las múltiples ramas del saber, pero también la pasión por la unidad. Y esto es típico de la cultura católica. Por eso mismo, la fundación de una Universidad Católica en Croacia es signo de esperanza. Deseo que ella contribuya a crear unidad entre los diversos ámbitos de la cultura contemporánea, los valores y la identidad de vuestro Pueblo, dando continuidad a la fecunda contribución eclesial a la historia de la noble Nación croata. Volviendo al Padre Boškoviæ, los expertos dicen que su teoría de la "continuidad", válida tanto en la ciencias naturales como en la geometría, concuerda de forma excelente con alguno de los grandes descubrimientos de la física contemporánea. ¿Qué podemos decir? Rindamos homenaje al ilustre croata, pero también al auténtico jesuita; honremos al cultivador de la verdad que sabe bien lo mucho que ésta lo supera, pero que, a la luz de la verdad, sabe también emplear a fondo los recursos de la razón que Dios mismo le ha dado.

Pero, además del elogio, es preciso también valorar el método, la apertura mental de estos grandes hombres. Volvamos, por tanto, a la conciencia como clave para el desarrollo cultural y la construcción del bien común. En la formación de las conciencias, la Iglesia ofrece a la sociedad su contribución más singular y valiosa. Una contribución que comienza en la familia y que encuentra un apoyo importante en la parroquia, donde niños y adolescentes, y también los jóvenes, aprenden a profundizar en la Sagrada Escritura, que es el "gran código" de la cultura europea; y aprenden al mismo tiempo el sentido de la comunidad fundada en el don, no en el interés económico o en la ideología, sino en el amor, que es "la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad" (Caritas in veritate, 1). Esta lógica de la gratuidad, aprendida en la infancia y la adolescencia, se vive después en otros ámbitos, en el juego y el deporte, en las relaciones interpersonales, en el arte, en el servicio voluntario a los pobres y los que sufren, y una vez asimilada se puede manifestar en los ámbitos más complejos de la política y la economía, trabajando por una polis que sea acogedora y hospitalaria y al mismo tiempo no vacía, no falsamente neutra, sino rica de contenidos humanos, con una fuerte dimensión ética. Aquí es donde los fieles laicos están llamados a aprovechar generosamente su formación, guiados por los principios de la Doctrina social de la Iglesia, en favor de una laicidad auténtica, de la justicia social, la defensa de la vida y la familia, la libertad religiosa y de educación.

Ilustres amigos, su presencia y tradición cultural croata me han sugerido estas breves reflexiones. Se las dejo como signo de mi estima y sobre todo de la voluntad de la Iglesia de caminar con la luz del Evangelio en medio de este pueblo. Les doy las gracias por su atención y bendigo de corazón a todos ustedes, a sus seres queridos y sus actividades.

VIAJE APOSTÓLICO A CROACIA
(4-5 DE JUNIO DE 2011)

VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Plaza del Bano Josip Jelaèiè - Zagreb
Sábado 4 de junio de 2011

Queridos jóvenes:

Os saludo a todos con gran afecto. Estoy particularmente contento de estar con vosotros en esta histórica plaza que representa el corazón de la ciudad de Zagreb. Un lugar de encuentro y de comunicación, donde a menudo domina el ruido y el movimiento de la vida cotidiana. Ahora, vuestra presencia la transforma casi en un "templo", cuya bóveda es el cielo mismo, que esta tarde parece inclinarse sobre nosotros. Queremos acoger en el silencio la Palabra de Dios que ha sido proclamada, para que ilumine nuestras mentes e inflame nuestros corazones.

Agradezco vivamente a Monseñor Srakiæ, Presidente de la Conferencia Episcopal, las palabras con las que ha introducido nuestro encuentro; y en modo

particular saludo y agradezco a los dos jóvenes que nos han ofrecido sus bellos testimonios. La experiencia vivida por Daniel recuerda la de San Agustín: es la experiencia de buscar el amor "fuera" y luego descubrir que está más cercano de mí que yo mismo, que me "toca" en lo profundo y me purifica… Mateja, en cambio, nos ha hablado de la belleza de la comunidad, que abre el corazón, la mente y el carácter… Gracias a los dos.

San Pablo –en la lectura que se ha proclamado– nos ha invitado a estar "siempre alegres en el Señor" (Fil 4, 4). Es una palabra que hace vibrar el alma, si consideramos que el Apóstol de los Gentiles escribe esta Carta a los cristianos de Filipos mientras se encontraba en la cárcel, a la espera de ser juzgado. Él está encadenado, pero el anuncio y el testimonio del Evangelio no pueden ser encarcelados. La experiencia de san Pablo revela cómo es posible mantener la alegría en nuestro camino, aun en los momentos oscuros. ¿A qué alegría se refiere? Todos sabemos que en el corazón de cada uno anida un fuerte deseo de felicidad. Cada acción, cada decisión, cada intención encierra en sí esta íntima y natural exigencia. Pero con frecuencia nos damos cuenta de haber puesto la confianza en realidades que no apagan ese deseo, sino que por el contrario, revelan toda su precariedad. Y estos momentos es cuando se experimenta la necesidad de algo que sea "más grande", que dé sentido a la vida cotidiana.

Queridos amigos, vuestra juventud es un tiempo que el Señor os da para poder descubrir el significado de la existencia. Es el tiempo de los grandes horizontes, de los sentimientos vividos con intensidad, y también de los miedos ante las opciones comprometidas y duraderas, de las dificultades en el estudio y en el trabajo, de los interrogantes sobre el misterio del dolor y del sufrimiento. Más aún, este tiempo estupendo de vuestra vida comporta un anhelo profundo, que no anula todo lo demás, sino que lo eleva para darle plenitud. En el Evangelio de Juan, dirigiéndose a sus primeros discípulos, Jesús pregunta: "¿Qué buscáis?" (Jn 1, 38). Queridos jóvenes, estas palabras, esta pregunta interpela a lo largo del tiempo y del espacio a todo hombre y mujer que se abre a la vida y busca el camino justo… Y, esto es lo sorprendente, la voz de Cristo repite también a vosotros: "¿Qué buscáis?". Jesús os habla hoy: mediante el Evangelio y el Espíritu Santo, Él se hace contemporáneo vuestro. Es Él quien os busca, aun antes de que vosotros lo busquéis. Respetando plenamente vuestra libertad, se acerca a cada uno de vosotros y se presenta como la respuesta auténtica y decisiva a ese anhelo que anida en vuestro ser, al deseo de una vida que vale la pena ser vivida. Dejad que os tome de la mano. Dejad que entre cada vez más como amigo y compañero de camino. Ofrecedle vuestra con-

fianza, nunca os desilusionará. Jesús os hace conocer de cerca el amor de Dios Padre, os hace comprender que vuestra felicidad se logra en la amistad con Él, en la comunión con Él, porque hemos sido creados y salvados por amor, y sólo en el amor, que quiere y busca el bien del otro, experimentamos verdaderamente el significado de la vida y estamos contentos de vivirla, incluso en las fatigas, en las pruebas, en las desilusiones, incluso caminando contra corriente.

Queridos jóvenes, arraigados en Cristo, podréis vivir en plenitud lo que sois. Como sabéis, he planteado sobre este tema mi mensaje para la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que nos reunirá en agosto en Madrid, y hacia la cual nos encaminamos. He partido de una incisiva expresión de san Pablo: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (Col 2, 7). Creciendo en la amistad con el Señor, a través de su Palabra, de la Eucaristía y de la pertenencia a la Iglesia, con la ayuda de vuestros sacerdotes, podréis testimoniar a todos la alegría de haber encontrado a Aquél que siempre os acompaña y os llama a vivir en la confianza y en la esperanza. El Señor Jesús no es un maestro que embauca a sus discípulos: nos dice claramente que el camino con Él requiere esfuerzo y sacrificio personal, pero que vale la pena. Queridos jóvenes amigos, no os dejéis desorientar por las promesas atractivas de éxito fácil, de estilos de vida que privilegian la apariencia en detrimento de la interioridad. No cedáis a la tentación de poner la confianza absoluta en el tener, en las cosas materiales, renunciando a descubrir la verdad que va más allá, como una estrella en lo alto del cielo, donde Cristo quiere llevaros. Dejaos guiar a las alturas de Dios.

En el tiempo de vuestra juventud, os sostiene el testimonio de tantos discípulos del Señor que han vivido su tiempo llevando en el corazón la novedad del Evangelio. Pensad en Francisco y Clara de Asís, en Rosa de Viterbo, en Teresita del Niño Jesús, en Domingo Savio; tantos jóvenes santos y santas en la gran comunidad de la Iglesia. Pero aquí, en Croacia, vosotros y yo pensamos en el Beato Iván Merz. Un joven brillante, metido de lleno en la vida social, que tras la muerte de la joven Greta, su primer amor, inicia el camino universitario. Durante los años de la Primera Guerra Mundial se encuentra frente a la destrucción y la muerte, y todo eso lo marca y lo forja, haciéndole superar momentos de crisis y de lucha espiritual. La fe de Iván se refuerza hasta tal punto que se dedica al estudio de la Liturgia e inicia un intenso apostolado entre los jóvenes. Descubre la belleza de la fe católica y comprende que la vocación de su vida es vivir y hacer vivir la amistad con Cristo. De cuántos gestos de caridad, de bondad que sorprenden y conmueven está lleno su camino. Muere el 10 de mayo de 1928, con tan sólo treinta y dos años, después

de algunos meses de enfermedad, ofreciendo su vida por la Iglesia y por la juventud.

Esta vida joven, entregada por amor, lleva el perfume de Cristo, y es para todos una invitación a no tener miedo de confiarse al Señor, del mismo modo que lo contemplamos, en modo particular, en la Virgen María, la Madre de la Iglesia, aquí venerada y amada con el título de "Majka Božja od Kamenutih vrata" ["Madre de Dios de la Puerta de Piedra"]. A Ella deseo confiar esta tarde a cada uno de vosotros, para que os acompañe con su protección y os ayude sobre todo a encontrar al Señor y, en Él, a encontrar el significado pleno de vuestra existencia. María no tuvo miedo de entregarse por completo al proyecto de Dios; en Ella vemos la meta a la que estamos llamados: la plena comunión con el Señor. Toda nuestra vida es un camino hacía la Unidad y Trinidad de Amor que es Dios; podemos vivir con la certeza de no ser abandonados nunca. Queridos jóvenes croatas, os abrazo a todos como a hijos. Os llevo en el corazón y os dejo mi Bendición. "Estad siempre alegres en el Señor". Su alegría, la alegría del verdadero amor, sea vuestra fuerza. Amén. ¡Alabados sean Jesús y María!

VIAJE APOSTÓLICO A CROACIA
(4-5 DE JUNIO DE 2011)

SANTA MISA CON OCASIÓN
DE LA JORNADA NACIONAL
DE LAS FAMILIAS CATÓLICAS CROATAS
HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Hipódromo de Zagreb
Domingo 5 de Junio de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa que tengo el gozo de presidir, concelebrando con numerosos Hermanos en el Episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las queridas familias aquí reunidas, y por tantas otras que se unen a nosotros por medio de la radio y la televisión. Gracias particularmente al Cardenal Josip Bozaniæ, Arzobispo de Zagreb, por sus cálidas palabras al inicio de la Santa Misa. Saludo a todos y les expreso mi gran afecto, junto con un abrazo de paz.

Hemos celebrado hace poco la Ascensión del Señor, y nos preparamos para recibir el gran don del Espíritu Santo. Hemos escuchado en la primera lectura

cómo la comunidad apostólica estaba reunida en oración en el Cenáculo, con María, la madre de Jesús (cf. Hch 1,12-14). Esto es un retrato de la Iglesia, que hunde sus raíces en el acontecimiento pascual. En efecto, el Cenáculo es el lugar en el que Jesús instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio, en la Última Cena; y donde, resucitado de entre los muertos, derramó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles la tarde de Pascua (cf. Jn 20,19-23). El Señor había ordenado a sus discípulos «que no se alejaran de Jerusalén sino "aguardad que se cumpla la promesa del Padre"» (Hch 1,4); es decir, les había pedido que permanecieran juntos para prepararse a recibir el don del Espíritu Santo. Y ellos se reunieron en oración con María en el Cenáculo, en espera del acontecimiento prometido (cf. Hch 1,14). Permanecer juntos fue la condición puesta por Jesús para recibir la llegada del Paráclito, y la oración prolongada fue el presupuesto de su concordia. Encontramos aquí una formidable lección para toda comunidad cristiana. A veces se piensa que la eficacia misionera depende principalmente de una atenta programación y de su sagaz puesta en práctica mediante un compromiso concreto. Ciertamente, el Señor pide nuestra colaboración, pero antes de cualquier respuesta nuestra es necesaria su iniciativa: su Espíritu es el verdadero protagonista de la Iglesia, al que se ha de invocar y acoger.

En el Evangelio hemos escuchado la primera parte de la llamada «oración sacerdotal» de Jesús (cf. Jn 17,1-11a) –como conclusión de su discurso de despedida– llena de confianza, dulzura y amor. Se llama «oración sacerdotal» porque en ella Jesús se presenta en la actitud del sacerdote que intercede por los suyos, en el momento en que está a punto de dejar este mundo. El pasaje está presidido por el doble tema de la hora y de la gloria. Se trata de la hora de la muerte (cf. Jn 2,4; 7,30; 8,20), la hora en la que Cristo debe pasar de este mundo al Padre (13,1). Pero, al mismo tiempo, es también la hora de su glorificación que se cumple por la cruz, y que el evangelista Juan llama «exaltación», es decir, ensalzamiento, elevación a la gloria: la hora de la muerte de Jesús, la hora del amor supremo, es la hora de su gloria más alta. También para la Iglesia, para cada cristiano, la gloria más alta es aquella Cruz, es vivir la caridad, don total a Dios y a los demás.

Queridos hermanos y hermanas: He acogido con mucho gusto la invitación que me han hecho los Obispos de Croacia para visitar este País con ocasión del primer Encuentro Nacional de las Familias Católicas croatas. Deseo expresar mi gran aprecio por la atención y el compromiso por la familia, no sólo porque esta realidad humana fundamental debe afrontar hoy, en vuestro País como en otros lugares, dificultades y amenazas, y por tanto necesita ser evangelizada y apoyada de manera especial, sino también porque las familias cristianas son un medio decisi-

vo para la educación en la fe, para la edificación de la Iglesia como comunión y para su presencia misionera en las más diversas situaciones de la vida. Conozco la generosidad y la entrega con la que vosotros, queridos Pastores, servís al Señor y a la Iglesia. Vuestro trabajo cotidiano en favor de la formación en la fe de las nuevas generaciones, así como por la preparación al matrimonio y por el acompañamiento de las familias, es la vía fundamental para regenerar siempre nuevamente la Iglesia, y también para vivificar el tejido social del País. Continuad con disponibilidad este precioso cometido pastoral.

Es bien sabido que la familia cristiana es un signo especial de la presencia y del amor de Cristo, y que está llamada a dar una contribución específica e insustituible a la evangelización. El beato Juan Pablo II, que visitó este noble País por tres veces, decía que «la familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo a servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor» (Familiaris consortio, 50). La familia cristiana ha sido siempre la primera vía de transmisión de la fe, y también hoy tiene grandes posibilidades para la evangelización en múltiples ámbitos.

Queridos padres, esforzaos siempre en enseñar a rezar a vuestros hijos, y rezad con ellos; acercarlos a los Sacramentos, especialmente a la Eucaristía, en este año en que celebráis el sexto centenario del "milagro eucarístico de Ludbreg"; introducirlos en la vida de la Iglesia; no tengáis miedo de leer la Sagrada Escritura en la intimidad doméstica, iluminando la vida familiar con la luz de la fe y alabando a Dios como Padre. Sed como un pequeño cenáculo, como aquel de María y los discípulos, en el que se vive la unidad, la comunión, la oración.

Hoy, gracias a Dios, muchas familias cristianas toman conciencia cada vez más de su vocación misionera, y se comprometen seriamente a dar testimonio de Cristo, el Señor. Como dijo el beato Juan Pablo II: «Una auténtica familia, fundada en el matrimonio, es en sí misma una "buena nueva" para el mundo». Y añadió: «En nuestro tiempo son cada vez más las familias que colaboran activamente en la evangelización... En la Iglesia ha llegado la hora de la familia, que es también la hora de la familia misionera» (Ángelus, 21 octubre 2001). En la sociedad actual es más que nunca necesaria y urgente la presencia de familias cristianas ejemplares. Hemos de constatar desafortunadamente cómo, especialmente en Europa, se difunde una secularización que lleva a la marginación de Dios de la vida y a una creciente disgregación de la familia. Se absolutiza una libertad sin compromiso por la verdad, y se

cultiva como ideal el bienestar individual a través del consumo de bienes materiales y experiencias efímeras, descuidando la calidad de las relaciones con las personas y los valores humanos más profundos; se reduce el amor a una emoción sentimental y a la satisfacción de impulsos instintivos, sin esforzarse por construir vínculos duraderos de pertenencia recíproca y sin apertura a la vida. Estamos llamados a contrastar dicha mentalidad. Junto a la palabra de la Iglesia, es muy importante el testimonio y el compromiso de las familias cristianas, vuestro testimonio concreto, especialmente para afirmar la intangibilidad de la vida humana desde la concepción hasta su término natural, el valor único e insustituible de la familia fundada en el matrimonio y la necesidad de medidas legislativas que apoyen a las familias en la tarea de engendrar y educar a los hijos. Queridas familias, ¡sed valientes! No cedáis a esa mentalidad secularizada que propone la convivencia como preparatoria, o incluso sustitutiva del matrimonio. Enseñad con vuestro testimonio de vida que es posible amar, como Cristo, sin reservas; que no hay que tener miedo a comprometerse con otra persona. Queridas familias, alegraos por la paternidad y la maternidad. La apertura a la vida es signo de apertura al futuro, de confianza en el porvenir, del mismo modo que el respeto de la moral natural libera a la persona en vez de desolarla. El bien de la familia es también el bien de la Iglesia. Quisiera reiterar lo que ya he dicho otra vez: «La edificación de cada familia cristiana se sitúa en el contexto de la familia más amplia, que es la Iglesia, la cual la sostiene y la lleva consigo... Y, de forma recíproca, la Iglesia es edificada por las familias, "pequeñas Iglesias domésticas"» (Discurso en la apertura de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma, 6 junio 2005). Roguemos al Señor para que las familias sean cada vez más pequeñas Iglesias y las comunidades eclesiales sean cada vez más familia.

Queridas familias croatas: que viviendo la comunión de fe y caridad, seáis testigos de manera cada vez más transparente de la promesa que el Señor llevado al cielo hace a cada uno de nosotros: «… yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos (Mt 28,20). Queridos cristianos croatas, sentíos llamados a evangelizar con toda vuestra vida; escuchad con mucha atención la palabra del Señor: «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19). Que la Virgen María, Reina de los croatas, acompañe siempre vuestro camino. Amén. Alabados sean Jesús y María.

VIAJE APOSTÓLICO A CROACIA
(4-5 DE JUNIO DE 2011)

BENEDICTO XVI
REGINA CÆLI

Hipódromo de Zagreb
Domingo, 5 de junio de 2011

Queridos hermanos:

Antes de concluir esta solemne celebración, deseo daros las gracias por vuestra intensa y devota participación, con la que habéis querido también expresar vuestro amor por la familia y vuestro compromiso por favorecerla –como ha recordado hace un momento Mons. župan, al que también doy las gracias de corazón.

Estoy aquí hoy para confirmaros en la fe; éste es el don que os traigo: la fe de Pedro, la fe de la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, vosotros me dais a mí esta misma fe, enriquecida por vuestra experiencia, por vuestras alegrías y por vuestros sufrimientos. En particular, vosotros me dais vuestra fe vivida en familia, para que yo la conserve en el patrimonio de toda la Iglesia.

Yo sé que vosotros encontráis gran fuerza en María, Madre de Cristo y Madre nuestra. Por eso, en este momento, nos dirigimos a ella, espiritualmente orientados hacia su Santuario de Marija Bistrica, y le confiamos todas las familias croatas: los padres, los hijos, los abuelos; el camino de los esposos, el compromiso educativo, el trabajo profesional y en el hogar. E invocamos su intercesión para que las administraciones públicas sostengan siempre la familia, célula del organismo social.

Queridos hermanos y hermanas, precisamente el próximo año, celebraremos el VII Encuentro Mundial de las Familias, en Milán. Confiemos a María la preparación de este importante evento eclesial.

En este momento, nos unimos en la oración también con todos aquellos que, en la Catedral de Burgo de Osma, en España, celebran la beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, luminosa figura de obispo del siglo diecisiete en México y España; fue un hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, Pastor incansable y defensor de los indios. El Señor conceda numerosos y santos pastores a su Iglesia como el beato Juan.

Saludo con afecto a los fieles de lengua eslovena. Os agradezco vuestra presencia. El Señor os bendiga.

Saludo con afecto a los fieles de lengua serbia. Os agradezco vuestra presencia. El Señor os bendiga.

Saludo con afecto a los fieles de lengua macedonia. Os agradezco vuestra presencia. El Señor os bendiga.

Saludo con afecto a los fieles de lengua húngara. Os agradezco vuestra presencia. El Señor os bendiga.

Saludo con afecto a los fieles de lengua albanesa. Os agradezco vuestra presencia. El Señor os bendiga.

Saludo con afecto a los fieles de lengua alemana. Os agradezco vuestra presencia. El Señor os bendiga.

Queridas familias, no temáis. El Señor ama la familia y está con vosotros.

VIAJE APOSTÓLICO A CROACIA
(4-5 DE JUNIO DE 2011)

CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS, Y ORACIÓN ANTE LA TUMBA DEL BEATO ALOJZIJE VIKTOR STEPINAC DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Catedral de la Asunción de la Virgen María y de San Esteban
Domingo 5 de junio de 2011

Queridos Hermanos en el Episcopado y en el Presbiterado,
Queridos hermanos y hermanas

Doy gracias al Señor en la oración por este encuentro, que me permite vivir un momento especial de comunión con vosotros, Obispos, sacerdotes, personas consagradas, seminaristas, novicios y novicias. Os saludo a todos con afecto y os doy las gracias por el testimonio que dais a la Iglesia, como hicieron a lo largo de los siglos en esta tierra tantos pastores y mártires, desde san Domnio hasta el beato

Cardenal Stepinac, el amado Cardenal Kuhariæ y otros muchos. Agradezco al Cardenal Josip Bozaniæ las amables palabras que me ha dirigido. Esta tarde queremos conmemorar con devoción y en oración al beato Alojzije Stepinac, valeroso Pastor, ejemplo de celo apostólico y firmeza cristiana, cuya vida heroica ilumina también hoy a los fieles de las diócesis croatas, sosteniendo así la fe y la vida eclesial. Los méritos de este inolvidable obispo derivan esencialmente de su fe: él tuvo en su vida la mirada fija siempre en Jesús, y siempre se configuró con Él, hasta el punto de convertirse en una viva imagen de Cristo, también en sus padecimientos. Precisamente por su firme conciencia cristiana, supo resistir a todo totalitarismo, haciéndose defensor de los judíos, los ortodoxos y todos los perseguidos en el tiempo de la dictadura nazi y fascista, y después, en el período del comunismo, «abogado» de sus fieles, especialmente de tantos sacerdotes perseguidos y asesinados. Sí, llegó a ser «abogado» de Dios en esta tierra, pues defendió tenazmente la verdad y el derecho del hombre a vivir con Dios.

«Con una única ofrenda [Cristo] ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados» (Hb 10,14). Esta expresión de la Carta a los Hebreos que antes se ha proclamado, nos invita a considerar la figura del beato Cardenal Stepinac como la «imagen» de Cristo y de su Sacrificio. En efecto, el martirio cristiano es la más alta medida de santidad, pero lo es siempre y sólo gracias a Cristo, por un don suyo, como respuesta a su oblación que recibimos en la Eucaristía. El Beato Alojzije Stepinac ha respondido con su sacerdocio, con el episcopado, con el sacrificio de su vida: un único «sí» unido al de Cristo. Su martirio indica el culmen de las violencias cometidas contra la Iglesia durante el terrible periodo de la persecución comunista. Los católicos croatas, y el clero en particular, fueron objeto de vejaciones y abusos sistemáticos, que pretendían destruir la Iglesia católica, comenzando por su más alta Autoridad local. Aquel tiempo especialmente duro se caracterizó por una generación de obispos, sacerdotes y religiosos dispuestos a morir por no traicionar a Cristo, a la Iglesia y al Papa. La gente ha visto que los sacerdotes nunca han perdido la fe, la esperanza, la caridad, y así han permanecido siempre unidos. Esta unidad explica lo que humanamente es incomprensible: que un régimen tan duro no haya podido doblegar a la Iglesia.

También hoy la Iglesia en Croacia está llamada a permanecer unida para afrontar los desafíos del nuevo contexto social, descubriendo con osadía misioneras nuevas vías de evangelización, especialmente al servicio de las jóvenes generaciones. Queridos Hermanos en el episcopado, quisiera animaros, sobre todo a vosotros, en el desarrollo de vuestra misión. Cuanto más actuéis en fecunda armonía

entre vosotros y en comunión con el Sucesor de Pedro, tanto mejor podréis acometer las dificultades de nuestra época. Es importante, además, que sobre todo los Obispos y sacerdotes trabajen siempre al servicio de la reconciliación entre los cristianos divididos y entre los cristianos y los musulmanes, siguiendo las huellas de Cristo, que es nuestra paz. No dejéis tampoco de ofrecer a los sacerdotes claras directrices espirituales, doctrinales y pastorales. La comunidad eclesial, en efecto, tiene en su seno legítimas diversidades, pero no puede dar un testimonio fiel del Señor si no es en la comunión de sus miembros. Esto exige de vosotros el servicio de la vigilancia, que se ha de ofrecer en el diálogo y con gran amor, pero también con claridad y firmeza.

Queridos Hermanos, la adhesión a Cristo significa «guardar» su palabra en toda circunstancia (cf. Jn 14,23). A este respecto, el Beato Cardenal Stepinac se expresaba así: «Uno de los mayores males de nuestro tiempo es la mediocridad en las cuestiones de fe. No nos hagamos ilusiones… O somos católicos o no lo somos. Si lo somos, es preciso que se manifieste en todos los campos de nuestra vida» (Homilía en la Solemnidad de san Pedro y san Pablo, 29 junio 1943). La enseñanza moral de la Iglesia, que hoy frecuentemente no es entendida, no se puede desvincular del Evangelio. Corresponde precisamente a los Pastores proponerlo autorizadamente a los fieles, para ayudarlos a valorar sus responsabilidades personales, la armonía entre sus decisiones y las exigencias de la fe. De este modo, se avanzará en ese «cambio cultural» necesario para promover una cultura de la vida y una sociedad a medida del hombre.

Queridos sacerdotes, especialmente vosotros, párrocos, conozco la importancia y la multiplicidad de vuestras tareas, en una época en la que la escasez de presbíteros comienza a percibirse seriamente. Os exhorto a no desalentaros, a permanecer vigilantes en la oración y en la vida espiritual para cumplir con fruto vuestro ministerio: enseñar, santificar y guiar a los que están confiados a vuestro cuidado. Acoged con magnanimidad a quien llama a la puerta de vuestro corazón, ofreciendo a cada uno los dones que la bondad divina os ha confiado. Perseverad en la comunión con vuestro Obispo y en la colaboración recíproca. Alimentad vuestro compromiso en la fuente de la Escritura, los Sacramentos y la constante alabanza a Dios, abiertos y dóciles a la acción del Espíritu Santo; así seréis operadores eficaces de la nueva evangelización, que estáis llamados a llevar a cabo junto con los laicos, de manera coordinada y sin confusión entre lo que depende del ministerio ordenado y lo que pertenece al sacerdocio universal de los bautizados. Preocuparos de cuidar las vocaciones al sacerdocio: esforzaos con vuestro entusiasmo y vuestra

fidelidad por transmitir un vivo deseo de responder generosamente y sin titubeos a Cristo, que llama a configurarse más íntimamente a Él, Cabeza y Pastor.

Queridos consagrados y consagradas, la Iglesia espera mucho de vosotros, que tenéis la misión de testimoniar en cada época «la forma de vida que Jesús, supremo consagrado y misionero del Padre para su Reino, abrazó y propuso a los discípulos que lo seguían» (Exhort. ap. Vita consecrata, 22). Que Dios sea siempre vuestra única riqueza: dejaos plasmar por Él para hacer visible al hombre de hoy, sediento de valores verdaderos, la santidad, la verdad, el amor del Padre celestial. Sostenidos por la gracia del Espíritu, hablad a la gente con la elocuencia de una vida transfigurada por la novedad de la Pascua. Toda vuestra vida será así signo y servicio de la consagración que cada bautizado ha recibido cuando se le incorporó a Cristo.

A vosotros, jóvenes que os preparáis para el sacerdocio o la vida consagrada, deseo repetiros que el divino Maestro está actuando constantemente en el mundo, y dice a cada uno de los que ha elegido: «Sígueme» (Mt 9,9). Es una llamada que requiere la confirmación cotidiana de una respuesta de amor. Que vuestro corazón esté siempre dispuesto. Que el testimonio heroico del Beato Alojzije Stepinac inspire una renovación de las vocaciones entre los jóvenes croatas. Y vosotros, queridos Hermanos en el episcopado y en el presbiterado, no dejéis de ofrecer a los jóvenes de los seminarios y los noviciados una formación equilibrada, que los prepare para un ministerio bien insertado en la sociedad de nuestro tiempo, gracias a la profundidad de su vida espiritual y a la seriedad de sus estudios.

Querida Iglesia en Croacia, asume con humildad y valentía la tarea de ser la conciencia moral de la sociedad, «sal de la tierra» y «luz del mundo» (cf. Mt 5,13-14). Sé siempre fiel a Cristo y al mensaje del Evangelio, en una sociedad que trata de relativizar y secularizar todos los ámbitos de la vida. Sé la morada de la alegría en la fe y en la esperanza. Queridos: Que el beato Cardenal Alojzije Stepinac y todos los santos de vuestra tierra intercedan por vuestro pueblo, y que la Madre del Salvador os proteja. Con gran afecto imparto a vosotros y a toda la Iglesia en Croacia mi Bendición Apostólica. Amén. Alabados sean Jesús y María.

VIAJE APOSTÓLICO A CROACIA
(4-5 DE JUNIO DE 2011)

CEREMONIA DE DESPEDIDA
DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto Internacional de Zagreb Pleso
Domingo 5 de junio de 2011

Señor Presidente,
Ilustres autoridades,
queridos hermanos en el Episcopado,
hermanos y hermanas en el Señor.

Mi visita a vuestra tierra llega a su fin. Aunque ha sido breve, ha estado llena de encuentros, que me han hecho sentir como uno de vosotros, de vuestra historia, y me han dado la ocasión de confirmar en la fe en Jesucristo, único Salvador, a la Iglesia que peregrina en Croacia. Esta fe, que ha llegado hasta vosotros a través del valeroso y fiel testimonio de tantos hermanos y hermanas vuestros, algunos de los cuales no han vacilado en morir por Cristo y por su Evangelio, la he encontrado viva y sincera. Demos gracias a Dios por los abundantes dones de gracia que con gene-

rosidad dispone en el camino cotidiano de sus hijos. Deseo dar las gracias a los que han colaborado en la organización de mi visita y su ordenado desarrollo.

Llevo muy vivas en la mente y en el corazón las impresiones de estos días. Esta mañana, la participación en la santa Misa con ocasión de la Jornada Nacional de las Familias ha sido sentida y compacta. El encuentro de ayer en el Teatro Nacional me ha permitido compartir una reflexión con los representantes de la sociedad civil y de las comunidades religiosas. Los jóvenes, después, durante la intensa Vigilia de oración, me han mostrado el rostro luminoso de Croacia, que mira al futuro, iluminado por la fe viva, como la llama de una lámpara preciosa, que ha recibido de sus padres y que requiere ser protegida y alimentada a lo largo del camino. La oración junto a la tumba del beato Cardenal Stepinac nos ha hecho recordar de modo especial a todos aquellos que han sufrido – y hoy todavía sufren – a causa de la fe en el Evangelio. Continuemos invocando la intercesión de este intrépido testigo del Señor resucitado, para que cada sacrificio, cada prueba, ofrecida a Dios por amor a Él y a los hermanos, sea como el grano de trigo que, caído en tierra, muere para dar fruto.

Ha sido para mí motivo de alegría constatar cómo sigue viva hoy la antigua tradición cristiana de vuestro pueblo. He podido experimentarlo sobre todo en la cálida acogida que la gente me ha prodigado, como ya lo había hecho en las tres visitas del beato Juan Pablo II, reconociendo la visita del Sucesor de Pedro, que viene a confirmar a los hermanos en la fe. Esta vitalidad eclesial, que debe mantenerse y reforzarse, no dejará de producir efectos positivos para toda la sociedad, gracias a la colaboración, que espero sea siempre serena y provechosa, entre la Iglesia y las instituciones públicas. En este tiempo, en el que parecen faltar puntos de referencia fijos y seguros, los cristianos, «juntos en Cristo», piedra angular, pueden continuar constituyendo como el alma de la Nación, ayudándola a desarrollarse y progresar.

Antes de regresar a Roma, os confío a todos a las manos de Dios. Él, dador de todo bien y providencia infinita, bendiga siempre esta tierra y el pueblo croata, y conceda paz y prosperidad a cada familia. La Virgen María vele sobre el histórico camino de vuestra patria y sobre el de toda Europa, y os acompañe también mi Bendición Apostólica, que os dejo con gran afecto.

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XLV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital
5 de junio 2011

Queridos hermanos y hermanas

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de internet. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de internet y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital: una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia.

De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida. Cuanto más se participa en el espacio público digital, creado por las llamadas redes sociales, se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer “amistades”, implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio “perfil” público.

Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar

una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. ¿Quién es mi "prójimo" en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo "diferente" al que vivimos? ¿Dedicamos tiempo a reflexionar críticamente sobre nuestras decisiones y a alimentar relaciones humanas que sean realmente profundas y duraderas? Es importante recordar siempre que el contacto virtual no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida.
También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la "popularidad" o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento.

La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la historia, Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. Ef 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor conscientemente y con escrupulosa profesionalidad, a la vez que imparto a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2011, fiesta de san Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI